

LA VIDA DE RAMÓN J. SENDER AL HILO DE SU OBRA

Jesús VIVED MAIRAL

«YO NACÍ EN CHALAMERA»

«No sé si recordará usted, pero mi familia es la de los Sender Garcés de Alcolea. Yo nací en Chalamera, mis padrinos fueron los señores Villas, y siendo niño iba a veces con mis familiares a las fiestas de la Virgen de Chalamera». Así se expresaba Ramón J. Sender en carta dirigida al secretario del ayuntamiento de esa localidad en mayo de 1964. Efectivamente, Sender nació en Chalamera el 3 de febrero de 1901. Sus padres fueron José Sender Chavanel y Andrea Garcés Laspalas, naturales de Alcolea de Cinca. Fue inscrito en el Registro Municipal con los nombres de Ramón, José, Antonio y Blas.

Chalamera es un pueblo que pertenece a la provincia de Huesca y, en lo eclesiástico, al obispado de Lérida. Está situado cerca de la confluencia de los ríos Alcanadre y Cinca, y cuando Sender nació contaba con unos cuatrocientos habitantes. El padre del futuro escritor era secretario del ayuntamiento y su madre ejercía como maestra, carrera que estudió en el colegio de las Madres Dominicas de Huesca. Ramón José –llamado familiarmente «Pepe»– era el segundo de los hijos vivos del matrimonio. Concha, nacida en 1898, era la primogénita. Pepe aprendió a dar los primeros pasos de la mano de una joven chalamerana llamada Adela Valero, que en 1903 ingresó en la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Sender sintió por ella un gran afecto y, en su recuerdo, dio el nombre de Adela a la ardilla protagonista de la novela *Adela y yo*. Dos años vivió Sender en su localidad natal. En 1903, la familia Sender-Garcés se trasladó a Alcolea de Cinca; el padre se incorporó al ayuntamiento como secretario municipal; la madre dejó de ejercer el magisterio. La familia se instaló en el número 2 de la Travesía de la Cruz.

Alcolea, municipio también oscense y eclesiásticamente vinculado al obispo de Lérida, tiene en su término una huerta feraz gracias al río Cinca; a principios de siglo rozaba los 2.300 habitantes. Pepe aprendió con su madre las primeras letras. Su infancia se fue desarrollando en un ambiente rural, que más tarde plasmaría espléndidamente en sus escritos. Uno de los acontecimientos que más le impactó fue el regreso del cometa Halley en el mes de abril de 1910, y una de las experiencias que más huella le dejó fue el trato con los animales. En su libro *Ramu y los animales propicios* (1980), por ejemplo, recoge diversos episodios de esa relación.

A los siete años Ramón J. Sender hizo la primera comunión en la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Alcolea, en la que fue monaguillo, papel que le permitió conocer el mundo sacro. En *Réquiem por un campesino español* o en *El fugitivo*, entre otros libros, aparecen algunas notas litúrgicas reveladoras de esa experiencia infantil, como en diversas partes de su obra quedan descritas las «ripas», que presiden, majestuosas, el paisaje alcoleano, presencia ya reflejada por Braulio Foz en su *Vida de Pedro Saputo*.

En su extraordinaria memoria selectiva también retuvo Sender las peleas de chicos y mozos, sobre todo las libradas por los de Alcolea contra los de Albalate –localidades separadas por el Cinca– desde sus respectivas orillas. «Tengo alguna cicatriz en mi cuerpo –escribiría Sender– consecuencia de agresiones, entre ellas una en la frente, de una pedrada siendo chico».¹ Con todo, siempre había un rato al día para cultivar su temprana inclinación a la lectura; se entretenía con los cuentos de Calleja, que venían a sumarse a los que le contaba la tía Ignacia, una pariente que iba a casa de los Sender a hacer faenas domésticas y atender a los niños.

VALENTINA

En el otoño de 1911, la familia Sender-Garcés, compuesta por el matrimonio, sus siete hijos –todos, a excepción del escritor, nacidos en Alcolea– y el abuelo paterno, se trasladó a residir a Tauste, importante localidad zaragozana perteneciente a la comarca de las Cinco Villas. Don José se iba a hacer cargo de la secretaría del ayuntamiento. Tauste tenía entonces 4.800 habitantes.

Aquel mismo año Sender comenzó el bachillerato; asistía a las clases que impartía mosén Joaquín Aguilar, capellán del monasterio de las Franciscanas Clarisas. A los alumnos que preparaba los presentaba a examen en el Instituto

¹ Ramón J. SENDER, *Libro armilar de poesía y memorias bisiestas*, México D. F., Aguilar, 1974, p. 401.

General y Técnico de Zaragoza. En Tauste leyó por primera vez *El Quijote*; a menudo cerraba el libro amargado viendo las ridiculeces que Cervantes obligaba a hacer al caballero. «Desde entonces considero una crueldad poner ese libro en manos de los niños. Es el libro más tristemente adulto que existe».

En Tauste, Sender mantuvo infantil amistad con la niña Valentina Ventura, hija del notario de la villa. Valentina fue trascendida a personaje literario en *Crónica del alba*, como si formara parte de un reclamo del autor a una infancia ya lejana en la que asentar los cimientos de su existencia. «Yo sigo viéndola como era a los ocho años –escribe Sender a uno de los hijos de Valentina–. Tengo para Valentina sentimientos parecidos a los de ustedes, sus hijos, es decir, un poco angélicos y me han acompañado toda mi vida».²

El castillo de Sancho Abarca, levantado en el término de Tauste, fue derribado en el año 1706; sobre sus ruinas se construyó el santuario de la Virgen de Sancho Abarca, junto al cual hay una hospedería y varias casas. En lo que hoy es hospedería se instalaron en 1912 los religiosos de la Sagrada Familia. A esta congregación pertenecía el padre Francisco Mascaró, compañero de don José Sender en el seminario de Lérida, donde éste cursó algunos años de la carrera sacerdotal. El padre Mascaró era en 1913 rector del colegio «San Pedro Apóstol» de Reus, adonde fue llevado el pequeño Sender para estudiar, interno, el tercer curso de bachillerato.

Durante su estancia en Reus Ramón J. Sender aumentó sus conocimientos y experiencias. Contempló por primera vez el mar –en las costas de Salou–; vio volar, también por primera vez, un aeroplano –conducido por Vedrines, uno de los mejores pilotos de la época–; conoció el movimiento de un centro urbano tan importante como Reus y se sintió actor al representar el papel de Segismundo en *La vida es sueño* de Calderón en una fiesta escolar celebrada en el colegio de San Pedro Apóstol. Más tarde, también escribiría su «vida es sueño» con el título de *Los laureles de Anselmo*, si bien redactada en prosa y con planteamiento metafísico propio. En el colegio hubo un personaje real que Sender convirtió en literario: el hermano lego escultor. «Todo en *Hipogrifo* es autobiográfico. Incluso el lego existió (murió pocos años después en plena juventud) y era un tipo angélico, con santidad natural», escribía Sender al poeta Jorge Guillén.³ El lego se llamaba en realidad Alejandro Mateu Esparvé.⁴

² Ramón J. SENDER, «Carta a Rodolfo Araus Ventura», 23 de abril de 1966.

³ Ramón J. SENDER, «Carta al poeta Jorge Guillén», 16 de julio de 1956.

⁴ Sobre la estancia de Sender en Reus *vid.* el artículo de Ramón OTEO SANS, «Ramón J. Sender y el Reus de su infancia», *Reus* (23 de enero de 1982).

MANCEBO DE BOTICA

Llegó el mes de junio. El día 14 Ramón J. Sender concluía los exámenes de tercero de bachillerato. En Zaragoza le esperaba su familia. Se había trasladado ésta de Tauste para instalarse en la capital del Ebro; en la calle Don Juan de Aragón número 3, concretamente. El padre se matriculó como agente de negocios a la vez que abría un consultorio sobre temas municipales para ayuntamientos. Don José Sender, hombre dotado de gran capacidad para el trato social, pronto ensanchó sus relaciones.

Sender aprovechó el verano para recorrer la ciudad de arriba abajo «en busca de novedades y sorpresas». Le llamó la atención la calle Predicadores, «sugericadora de anales y hechos dignos de ser cantados en romances». Llegó hasta el Canal Imperial y la Quinta Julieta, edificada en un espacio de recreo público; se acercó al castillo de la Aljafería. Y en octubre se matriculó de cuarto curso en el Instituto General y Técnico de Zaragoza. Condiscípulo suyo fue José María de San Pío, un muchacho que «tenía la pasión de la letra impresa» y que fue el animador de una revista estudiantil titulada *El Escolar*, a cuya redacción se sumó Sender, que ya contaba con la experiencia de haber creado una revistilla en la que narraba andanzas de sus compañeros: *Cinquito* era su nombre, porque la vendía a cinco céntimos. En *El Escolar* publicó el adolescente Sender un artículo sobre Kropotkin, que le costó caro.

Matriculado de quinto curso (1915-1916) —a cuya promoción se sumó Luis Buñuel, tras abandonar las aulas de los jesuitas—, Sender se ocupó en un menester que le sería familiar: mancebo de botica. Su familia se iba a vivir a Caspe y el estudiante Sender, de seguir en Zaragoza, debía ayudar a la economía familiar para poder continuar los estudios. Tenía entonces ocho hermanos. Tras una breve temporada de prácticas en la firma Rived y Chóliz, entró a prestar sus servicios en la farmacia de don Salvador de Villaumbrosia, calle San Pablo número 10. Comida gratis, quince pesetas al mes, dormitorio en la rebotica y tiempo libre por las mañanas para asistir al Instituto fueron los apartados del acuerdo. El 12 de septiembre de 1916 su padre tomaba posesión de la secretaría del ayuntamiento de Caspe.

Terminado el quinto curso de bachillerato, Sender escribió al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes solicitando ser examinado del sexto en convocatoria de septiembre por «circunstancias especiales». La petición fue denegada.⁵ Lo peor fue que otras circunstancias le impidieron terminar el bachillerato en el curso 1916-1917. Su artículo sobre Kropotkin en *El Escolar* influyó en que le responsabilizaran de la organización y desarrollo de unas algaradas estudiantiles. «Yo no había

⁵ La carta en la que solicitaba el examen está en el expediente académico de Ramón J. Sender, actualmente archivado en el «Instituto Goya» de Zaragoza.

hecho sino secundar la huelga, cuya iniciativa salió de no sé dónde», recordaría Sender.⁶ Pudo acceder a los exámenes de fin de curso y a dos convocatorias más. Le quedaban dos asignaturas pendientes, pero las puertas del Instituto se le cerraron. Se vio obligado a matricularse en otro Instituto fuera de Zaragoza.

PRIMEROS PASOS DE UN ESCRITOR

Pasara lo que pasara, el adolescente Sender no renunciaba a su afición por la lectura. Solía acudir a la biblioteca de la Acción Social Católica o a la Biblioteca Municipal. Leía con fruición novelas de la colección «La Novela Corta», que publicaba narraciones de Insúa, Zamacois, Francés, etc. Valle Inclán escribió para esa colección *Eulalia* y *Rosita*. Los escritos de Valle Inclán le producían una «especie de embriaguez». «Lo leía todo –escribe Sender–, y cuando algún autor no me gustaba, lo atribuía a ignorancia mía y a falta de educación literaria. Porque la letra impresa fuera de los libros de texto me parecía entonces ungida de divinidad».⁷

En la segunda década del siglo, Zaragoza era un hervidero. Huelgas, enfrentamientos entre patronos y obreros, represión gubernamental... Eran días en que Pepe Sender «iba y venía por Zaragoza queriendo verlo todo». Y entabló relación con Ángel Chueca, destacado anarquista que vendía prensa en un quiosco del paseo de la Independencia. Así se introdujo en la lectura de textos revolucionarios. Chueca fue el alma de la frustrada sublevación del Cuartel del Carmen zaragozano en enero de 1920. Allí encontró la muerte. Sender entonces residía en Huesca.

Quince años tenía Sender cuando comenzó a colaborar nada menos que en *La Crónica de Aragón*, diario zaragozano fundado y dirigido por José García Mercadal. «Noche de ánimas», «Domingo de pandereta», «Lo puramente castizo», «No sería España» y «Ocurre a veces» son los títulos de los escritos de Sender aparecidos en ese periódico a lo largo de 1916. Al año siguiente el semanario católico *El Pilar* le publicó una breve pieza dramática titulada «Diálogos arbitrarios».

Durante su etapa zaragozana Sender escribió varias novelas: *Saga de los suburbios* (1915), *Orestíada de los pingüinos* (1916) y *Una hoguera en la noche* (1917). Ha dicho que esta última la escribió a los quince años, mucho antes de ir de soldado a Marruecos. «Se publicó en España –añade– y tuvo incluso un premio, aunque era una verdadera tontería. La he reelaborado y ahí está. No he querido quitar, sin embargo, algún toque de adolescente inocencia. Por otra parte, la estructura (el

⁶ Ramón J. SENDER, *Crónica del alba*, San Cugat del Vallés (Barcelona), Delos-Aymá, 1965, tomo II, p. 125.

⁷ *Ibidem*, p. 78. Su temprana admiración por Valle Inclán fue en aumento, hasta ser el escritor gallego uno de sus preferidos.

tema y su desarrollo) es la misma».⁸ En cuanto al premio ganado con *Una hoguera en la noche*, fue en un concurso de novela corta –fallado el 28 de marzo de 1923– que convocó *Lecturas*. La novela fue publicada por esa revista en sus números correspondientes a los meses de julio y agosto de ese año. Finalmente, el joven Sender escribió en Zaragoza *El Verbo se hizo sexo*, obra editada por Zeus en 1931 y eliminada por el autor de la lista de sus obras. Sender considera asimismo a *O. P.* y *La noche de las cien cabezas* indignas de figurar en esa lista.⁹

La forzada desvinculación de Sender del Instituto zaragozano le obligó a matricularse en otro centro de las dos asignaturas que le quedaban pendientes para concluir el bachillerato: Química general y Arquitectura. Dirigió sus pasos a Alcañiz, donde los Padres Escolapios tenían un colegio incorporado al Instituto de Teruel. Todavía existe ese centro calasancio. Alcañiz, centro histórico importante y capital de la comarca denominada Bajo Aragón, contaba entonces 8.400 habitantes. Sender repitió su experiencia de mancebo de botica en la farmacia de don Arturo López.

Por entonces se publicaban en Alcañiz el semanario conservador *Tierra Baja*, el republicano *Rebeldía* y el periódico liberal *El Pueblo*, en el que Sender publicó un poema titulado «Las nubes blancas». No faltaba implantación anarquista en la ciudad bajoaragonesa; de allí acudió una nutrida representación al congreso de la C.N.T. celebrado en 1919 en el Teatro de la Comedia de Madrid. Ramón J. Sender se refiere en *Crónica del alba* a la existencia del movimiento libertario en Alcañiz.

Llegaron los exámenes de fin de curso y Sender aprobó las dos asignaturas pendientes. El 18 de junio de 1918 ya era bachiller. Pero aún le quedaba otra asignatura por vivir: Madrid. Quería a toda costa conocer al Rey y a las personalidades de la capital. Y alejarse aún más de la disciplina férrea de su padre.

TENTAR LA CORTE

Cuando Ramón J. Sender llegó a Madrid se vivía una época de transformaciones y crisis sociales. La influencia de la revolución rusa prendía en intelectuales y obreros, y se aceleraba la descomposición del sistema de la Restauración. En ese momento histórico se alzaban las voces en mítines o discursos y no faltaban revistas que reflejaban el descontento imperante. Como *España*, primero bajo la inspiración de Ortega y Gasset y, luego, bajo la dirección de Luis Araquistain.

⁸ Ramón J. SENDER, «Carta a José Vergés», 2 de diciembre de 1979. Vergés era entonces director de Ediciones Destino.

⁹ Vid. Charles L. KING, *An Annotated Bibliography, 1928-1974*, Metuchen, N. J., The Scarecrow Press, 1976, ficha 3, p. 2. Asimismo, ficha 2, p. 2 y ficha 6, pp. 4-5.

Dentro de ese contexto, el Ateneo resultaba ser lugar de discusión y de encuentro de los prohombres de la política, las artes y las letras, que buscaban eco en una de las instituciones más influyentes en la vida cultural y política del país. Lo presidía entonces Ramón Menéndez Pidal. En el Ateneo, el curioso Sender encontró libros con que colmar su pasión por la lectura, personajes ilustres que observar y una mesa para escribir. Se acercó a la Universidad con intención de cursar estudios superiores, pero las aulas tuvieron que ser cerradas a causa de una devastadora gripe. No llegó a examinarse, aunque retuvo en el recuerdo las clases de Lógica Fundamental impartidas por Julián Besteiro.

Tentó suerte nada menos que en diarios como *España Nueva*, *El País*, *La Tribuna*, en los que firmó con el seudónimo «Lucas La Salle». ¿Tendría que ver la elección de este nombre con alguna simpatía por la figura de Fernando Lassalle, pionero del socialismo alemán? En *España Nueva*, el joven Sender terció con un artículo titulado «El triunfo de Galileo» en la famosa polémica surgida con motivo de la intervención del Rey en la consagración de España al Sagrado Corazón en el Cerro de los Ángeles. Firmó varios artículos más, entre los que destaca una serie de cinco, que, bajo el epígrafe «Absurdos de la vida social», publicó *España Nueva* a partir del 11 de junio de 1919. Pero la censura fue tan expeditiva que dos de ellos sólo mostraron título y firma dentro de un escandaloso espacio en blanco. Sender se enfadó, si nos atenemos al quinto texto de la serie; tras encararse con el censor, le tendió una trampa en forma de soneto acróstico corrosivo. Las iniciales de los versos componían esta frase: «Irás al patíbulo». El destinatario no era el censor. Era el Rey:

Inspirado en la historia de los mundos,
 Rompiendo, por absurdos, mis ensueños,
 Abro mis ojos tuertos y pequeños
 Sobre el haz de tus mil rayos fecundos.
 Aborrezco los líos tremebundos,
 Locos y ternes de Lassalle el fiero,
 Poniendo a vuestras plantas rey y clero.
 Aunque malo este ripio gemebundo,
 Tomadle en vuestras manos sacrosantas,
 Y vos, rey, a quien mi voz dirijo,
 Bendecidle. Y tú, lira, que cantas
 Una y mil veces los vicios y las glorias,
 La voz levanta mientras yo me aflijo
 ¡Oh, dulces cantos los de tus memorias!¹⁰

¹⁰ *España Nueva* [Madrid] (27 de junio de 1919), 3.

El soneto estuvo expuesto antes de ser publicado en un árbol de la Casa de Campo, donde se introdujo Sender saltando una tapia. Allí lo escribió y su intención era que lo leyera el Rey. «El soneto podía ser malo y confuso –no lo recuerdo–, pero la amenaza estaba clarísima y no podía ser más terrible. El Rey no me había gustado y tenía que dejar constancia de ese importante hecho».¹¹ También le publicó *España Nueva* un artículo titulado «Leiba Bronstein», en el que simula un encuentro con este personaje –Trotsky– en Madrid.

En *El País* apareció el 14 de junio de 1919 un poema de Sender dedicado a Rosa Luxemburgo con motivo de cumplirse cinco meses del asesinato de esta revolucionaria alemana,¹² y el 6 de junio de ese año *La Tribuna* publicó un cuento suyo titulado «Las brujas del Compromiso», cuya acción transcurre en Caspe. Con el dinero cobrado por esta colaboración invitó a comer al escritor Ledesma Miranda y a Nicolás López Reblet, compañero suyo en el Instituto de Zaragoza y residente en Madrid por razón de estudios.

En la capital, como antes en Zaragoza y Alcañiz, Sender ejerció como mancebo de botica. Su patrón fue don Toribio Zúñiga Cerrudo, bejarano ilustre, que dirigía una revista titulada *Béjar en Madrid*, con un rincón literario al que fue invitado el ilustrado mancebo. Aquí publicó Sender dos poemas –«Paz» y «Diciembre»– y unos dibujos de ilustración para un cuento del doctor Zúñiga, cuya vocación literaria ha sido brillantemente correspondida por la pluma de su hijo Juan Eduardo Zúñiga, autor, entre otras, de la espléndida novela *Largo noviembre de Madrid*. Sender se ayudó también colaborando en el texto de las historietas de «Cocoliche» y «Tragavientos», dibujadas por Rojo en la revista *Charlot*. Con todo, la audacia del joven escritor, lejos de casa y sin estabilidad económica, comportó privaciones y sacrificios. A veces se vio obligado a dormir al raso en el Retiro o en otros parajes. En un banco frente al Ministerio de la Guerra lo encontró una mañana Luis Buñuel. El calandino lo despertó y le dio dos pesetas para que fuera a desayunar. Un día, avanzado el verano de 1919, se encontraba Sender en el Ateneo cuando notó que alguien le tocaba en el hombro. Era su padre. Se lo llevó a Huesca.

¹¹ Ramón J. SENDER, «Prólogo» a 1909-1920: *La pérdida del reino*, textos de Pere GIMFERRER, en *Imágenes y recuerdos*, Barcelona, Difusora Internacional, 1979, pp. 12-13.

¹² *El País* [Madrid] (14 de junio de 1919), I. Patrick COLLARD, en su excelente libro *Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*, Gent, 1980, p. 38, nota, se refiere a un poema en homenaje a Rosa Luxemburgo publicado en *El País* el 26 de enero de 1929 y firmado por José G. Ubieta, seudónimo, según él, de Ramón J. Sender. Se basa en que Sender habla en *Crónica del alba* de que escribió un poema homenaje a la luchadora alemana. Es así, pero, como ya hemos expuesto, lo hizo con el seudónimo de Lucas La Salle, habitual en él durante su primera estancia en Madrid. Entonces, ¿el poema firmado por José G. Ubieta es suyo? ¿Fue éste otro seudónimo de Sender? No me consta. Eduardo Guzmán, periodista y coetáneo de Ramón J. Sender, me dijo en conversación mantenida en su casa el 3 de diciembre de 1989 que hubo un poeta apellidado Ubieta que por aquellos años solía publicar en los periódicos denominados «sapos», es decir, periódicos oficialmente desaparecidos, pero de los que se editaba un puñado de ejemplares para cobrar anuncios y subvenciones convenidos con organismos oficiales o grandes empresas.

«AQUEL CHICO DE HUESCA»

La familia de Ramón J. Sender se trasladó a Huesca en el verano de 1919. Don José había sido nombrado secretario de la Cámara Oficial Agraria; luego fue gerente de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón. Esta asociación creó una publicación titulada *La Tierra*, a la que se incorporó el joven Sender. *La Tierra* se convirtió en diario el 1 de julio de 1921. Don Manuel Banzo Echenique fue su primer director; Ramón J. Sender fue nombrado redactor jefe. Tenía veinte años de edad.

Uno de los redactores era José María Lacasa Escartín, amigo y corresponsal de Sender durante el exilio de éste. Además de *La Tierra*, salían a la calle *El Porvenir*, diario antiliberal, y *El Diario de Huesca*, portavoz de los liberales oscenses, que controlaban en buena parte los hilos de la política provincial. Debió de desconocerlo un mal informado Pío Baroja, que viajó a Huesca con el fin de presentarse como candidato republicano por el distrito electoral de Fraga en las elecciones de febrero de 1918. De su fallida experiencia dejó constancia en *Las horas solitarias*.

Sender se dedicó afanoso a *La Tierra*. Lo mismo escribía una crítica de teatro que la crónica de una sesión municipal, o redactaba extensos reportajes sobre las visitas de propaganda que a los pueblos de la provincia realizaba la plana mayor de la asociación propietaria del diario. Sender, gran amante de la provincia, recogió en algunos reportajes las impresiones de sus viajes. Quiero destacar al respecto los escritos con motivo de sus visitas al cenobio de San Cosme y San Damián, en el Somontano oscense, y a la histórica villa de Alquézar. El primero, publicado en *La Tierra* los días 28, 29 y 30 de junio de 1922, le sirvió de base para un trabajo que, bajo el lema «Vindicta», envió a la revista *España automóvil y aeronáutica*, en la que fue publicado el 21 de noviembre del mismo año. El dedicado a Alquézar vio la luz en *La Tierra* el 26 de enero de 1922. Remodelado, lo envió también a *España automóvil y aeronáutica*, que lo publicó el 30 de septiembre. Obtuvo el tercer premio en un concurso convocado por esta revista.¹³

Aparte de la labor redaccional, Ramón J. Sender desarrolló una interesante creación literaria. A lo largo de enero, febrero y marzo de 1922, y con el seudónimo de «Lord Wais», publicó un folletón de seis capítulos titulado «El alma de la llanura gris», en el que apunta ya unos estimables conocimientos pictóricos. A lo largo de 1922 escribió cuatro cuentos breves: «La leyenda del retablo», «Sol de diciembre», «Estrellitas de verbena» y «Un poema de amor». Este último, que con el título de «Marta» fue publicado más tarde en *Lecturas*, lleva el hilo romántico de la narración a través de los tres tiempos de la sonata *Claro de luna* de Beethoven, resonancias románticas ya marcadas en 1920 en el cuento «Schumann y Eolo», publica-

¹³ Agradezco a José Domingo Dueñas el haberme proporcionado los dos artículos de Sender aparecidos en *España automóvil y aeronáutica*.

do en *Mi revista*, que Sender sitúa en tierra taustana. No sorprenden esos apuntes musicales en el joven Sender, sin duda ambientado en el piano de Fernina Atarés –excelente pianista y madre de Antonio y Carlos Saura– o en el de Isabelita Ferrer, dos amigas suyas en la Huesca de los años veinte. En cuanto a «Sol de diciembre», que luego levemente retocado enviaría Sender a la revista *Lecturas*, tal vez está inspirado en la residencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Huesca.

Varios son los poemas de Sender publicados en *La Tierra*, como los titulados «Capricho», «El Corpus en la aldea» o «Gesta de los Pirineos». Este último, en realidad, fue escrito para un concurso de poesía convocado por *Heraldo de Aragón*. Sender ganó el premio y el poema –dedicado a Valle Inclán– vio la luz en el diario zaragozano el 2 de enero de 1923. Al día siguiente lo publicó *La Tierra*. «Yo era muy joven –escribiría Sender muchos años más tarde– y ese premio me estimuló a seguir por la senda que después ha marcado y definido mi destino». ¹⁴ También se asomó al género dramático. En el curso 1919-1920, los alumnos de la Escuela Normal de Magisterio de Huesca interpretaron una comedia suya titulada *Mariposuela*. La función fue organizada en beneficio de los niños del Hospicio. ¹⁵

Sender sintió mucho la muerte de su abuelo paterno, don José Sender Torres, acaecida el 8 de enero de 1922. Tenía 92 años de edad. Ataviado con el clásico traje aragonés, era un hombre de una sabiduría natural y una honradez que Sender ha destacado más de una vez a lo largo de su obra. A él se refiere, por ejemplo, en el artículo «My grandfather was a Mountaneer». ¹⁶ Aunque en él habla Sender de este abuelo atribuyéndole algún apellido de su rama materna, en realidad se trata de don José Sender Torres. Al abuelo materno no lo llegó a conocer. A pesar de que su familia «pertenece a la modosa y modesta clase media, el entierro de mi abuelo fue apoteósico –escribe Sender–. Mi abuelo se habría extrañado y reído de todo aquello». ¹⁷ La excelente consideración social que gozaba el padre del escritor y los oficios de un clérigo pariente de la familia –mosén Joaquín Borrel– fueron determinantes en un esplendor funerario que habría sorprendido al viejo campesino. Unos años más tarde –el 7 de abril de 1928– moría también en Huesca doña Andrea Garcés; la muerte de su madre afectó sobremanera al joven escritor.

El 1 de agosto de 1922 Sender entró en caja, por lo que se encontró en situación de cumplir el servicio militar. Se acogió como estudiante a la Real Orden

¹⁴ Ramón J. SENDER, «Reanudar una antigua relación», *Heraldo de Aragón* [Zaragoza] (23 de junio de 1974).

¹⁵ Sobre esta etapa de Sender, *vid.* Roger DUVIVIER, «Las mocedades de Ramón J. Sender en el periodismo altoaragonés: Índole e hitos de su actuación en *La Tierra*», en Mary S. VÁSQUEZ (ed.), *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Delaware, Arizona State University (Hispanic Monographs), Juan de la Cuesta, 1987, pp. 25-46.

¹⁶ Ramón J. SENDER, «My grandfather was a Mountaneer», *Harpers's Magazine*, 14 (marzo de 1940), 377-379.

¹⁷ Ramón J. SENDER, *Segundo solanar y lucernario*, Zaragoza, Ed. Heraldo de Aragón, 1981, p. 150.

Circular de 27 de diciembre de 1919 sobre organización provisional de la oficialidad y clase de complemento y, como soldado voluntario de un año, se dispuso a cumplir con la patria. Admitido en enero de 1923 en el Regimiento de Infantería de Valladolid número 74, en la revista de febrero causó alta en la 4.ª Compañía del tercer Batallón del Regimiento de Infantería de Ceriñola número 42. El 23 de febrero de 1923 salió para Melilla con el fin de incorporarse a dicho Regimiento. En Huesca quedaba su familia. Y el escenario de una etapa fundamental de su vida que nunca olvidó. «Cualquiera que sea mi suerte en el lugar bueno o malo a donde me lleve –escribió Sender a su amigo Lacasa– me gusta pensar que siempre seré aquel chico de Huesca un poco tonto y un poco loco de los años veinte».¹⁸

EN LAS TIERRAS DE IMÁN

El 26 de marzo prestó juramento de fidelidad a la bandera. Y, acogido a la Real Orden Circular de 27 de diciembre de 1919 ya mentada, previa solicitud y examen, fue promovido, sucesivamente, a cabo, sargento y suboficial de complemento; este último empleo, con antigüedad del 1 de diciembre de 1923. El 31 de enero de 1924 pasó a suboficial en licencia ilimitada y marchó a Huesca. Allí vivió hasta que el 27 de marzo fue autorizado a cambiar su residencia a Madrid.¹⁹ Pronto se trasladó a la capital para incorporarse al diario *El Sol*.

En la primera semana de junio de 1923 Abd-el-Krim atacó la concentración española de Tizzi-Azza, llave de las posiciones españolas de la comandancia de Melilla; en la acción murió el teniente coronel Valenzuela, jefe de la Legión. Más adelante, en el cerco a Tifaruit se reprodujo un choque tan sangriento como el habido en Tizzi-Azza. Las fuerzas españolas, mandadas por el general Fernández Pérez, doblegaron al enemigo. En el levantamiento del cerco destacó el Regimiento de Infantería de Ceriñola 42. Eran los últimos días del mes de agosto de 1923. Faltaban pocas jornadas para el golpe de Primo de Rivera. Estas experiencias bélicas, conocer el lugar donde se produjo el desastre de Annual dos años antes y la información recogida *in situ* de testigos de esa derrota le supusieron a Sender una espléndida documentación para su novela *Imán*. Como lo fue el barrio melillense de Cabrerizas Altas –en el que estaba instalado el cuartel del Regimiento de Ceriñola– para su narración de idéntico nombre.

Era habitual en Sender colaborar en publicaciones de los lugares donde residía. En esta ocasión, escribió en el diario melillense *El Telegrama del Rif*, del que era propietario-director Cándido Lobera. Fueron diez los artículos publicados; ocho

¹⁸ Ramón J. SENDER, «Carta a José María Lacasa», 6 de octubre de 1960.

¹⁹ Los datos relacionados con el servicio militar de Sender están tomados de su expediente militar, depositado en el Archivo General Militar (Segovia).

bajo el epígrafe «Arabescos» y dos –los últimos– con el antetítulo «Carnet de un soldado». En ellos se recogen las experiencias y observaciones de un escritor joven, en el que ya se nota el oficio periodístico adquirido en su andadura oscense. El primer artículo apareció el 28 de abril de 1923, y el último, el 29 de enero de 1924, cuando sus días en Marruecos ya estaban contados.

EN LA ÉLITE DEL PERIODISMO

Vuelto del servicio militar, Sender se entrevistó en Madrid con don Nicolás María de Urgoiti, fundador de *El Sol*; a principios de abril de 1924 el joven periodista ingresaba en la plantilla de este importante diario, que en aquel momento se estaba distanciando de la política de Primo de Rivera, cuyo régimen había acogido con benévola expectativa.

En *El Sol* Ramón J. Sender cubrió una primera etapa anónima; alcanzó un éxito profesional con sus reportajes sobre el famoso «crimen de Cuenca». El 11 de marzo de 1926 decía *El Sol*: «Nuestro compañero (Ramón J. Sender) ha obtenido un triunfo personal en su labor y ha ofrecido a los lectores de *El Sol* una información completa de lo sucedido, desvaneciendo las dudas que existían sobre la identidad de Grimaldos y poniendo de relieve la inocencia de los que sufrieron todas las torturas al ser considerados como autores de un repugnante crimen».²⁰ Fruto de esta información de primera mano fue su novela *El lugar de un hombre*.²¹

En *El Sol* había una sección titulada «Información general de toda España», que a partir del 15 de enero de 1925 fue potenciada con unas «Notas de redacción» que recogían noticias de las diversas regiones de España. En las «notas» –no firmadas– relacionadas con Aragón, se veía la mano de Sender. Por ellas desfilaron informaciones referidas a la construcción de unas escuelas en Chalamera (su pueblo natal), a la iniciativa de un edil zaragozano en favor de la reedificación de la derribada Torre Nueva, a la erección en Graus de un monumento a Joaquín Costa, a la mejora de las comunicaciones con Albarracín. No dejó Sender de estar atento a las noticias relacionadas con personalidades de la región; en este sentido, destacan, por ejemplo, las puntuales necrologías sobre Julio Cejador o Luis López Allué, escritor oscense.

En varios artículos, con firma, se ocupó Sender del Altoaragón; en uno de ellos, «Del Alto Aragón. La montaña y la tierra baja», apunta una de sus claves

²⁰ *El Sol* [Madrid] (11 de marzo de 1926), 8.

²¹ Esta novela fue publicada primero con el título de *El lugar del hombre* en México por la editorial Quetzal en 1939. En 1958 la editó C.N.T., también en México, con el título de *El lugar de un hombre*. En esta edición definitiva, aparte de la modificación en el título, hay otros cambios. Por ejemplo, la madre de Sabino no se suicida, como ocurre en la edición de 1939. Con los datos del «crimen de Cuenca» Sender combina la circunstancia, aplicada al protagonista, de que en su pueblo hubo también un campesino desaparecido. Vid. Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones con R. J. Sender*, Madrid, Magisterio Español, 1970, p. 120.

antropológicas aragonesas que reiteró en posteriores ocasiones. En la sección «Revista de libros» de *El Sol* no faltó tampoco su crítica a obras de autores aragoneses como Ricardo del Arco, el ya mentado López Allué, Seral y Casas, o el hispanista francés, maridado con mujer oscense, Adolphe Falgairolle.

Sin embargo, en lo que más se prodigó Sender en esa sección fue en la crítica de libros de autores hispanoamericanos, como los argentinos Ghirardo y Quiroga, los mejicanos Calles y González Martínez, los venezolanos Blanco Fombona y Rómulo Gallegos o el guatemalteco Miguel Ángel Asturias... Entrevistó, entre otros, a Enrique Larreta, al embajador chileno Ríos Gallardo o a nuestro Américo Castro, tras regresar de un viaje a América en enero de 1929. Esta dedicación periódica a temas hispanoamericanos se complementó con su función de secretario de la Sección Iberoamericana del Ateneo de Madrid y con la redacción de libros como *El problema religioso en Méjico* (1928) y *América antes de Colón* (1930).²²

Cuando en junio de 1926 se produjo el pronunciamiento dirigido por el general Aguilera –la «Sanjuanada»–, Sender se trasladó a Valencia con el fin de recabar información confidencial para *El Sol*. Con idéntica misión actuó a primeros de septiembre en el conflicto entre Primo de Rivera y el Arma de Artillería, partidaria de la escala cerrada de ascensos –solamente se debería ascender por rigurosa antigüedad y no por otros criterios–, a la que se oponía el general. Hubo graves incidentes en la Academia de Artillería de Segovia y en la ciudadela de Pamplona, donde murieron un teniente, un sargento y un soldado. El día 5 se declaró en toda España el estado de guerra; se suspendió de empleo y sueldo a todos los jefes y oficiales de Artillería, se relevó a todos los jefes, oficiales y soldados del Ejército de la obligación de obedecer a los jefes y oficiales de la Escala activa de Artillería... Sender, con menos fortuna que en la «Sanjuanada», fue detenido y encarcelado el día 6.

El 29 de septiembre, festividad de San Miguel y onomástica del general Primo de Rivera, éste invitó a tomar unas copas de jerez a los periodistas que habitualmente cubrían la información en Presidencia del Gobierno. En nombre de sus compañeros, José Losada de la Torre, redactor de *ABC*, solicitó al general que se concediera a Ramón J. Sender la libertad provisional. Primo de Rivera prometió que expresaría al capitán general de Madrid –Julio Ardanaz Crespo– esa petición en favor del periodista encarcelado.²³ Una prueba de la eficacia de la gestión es

²² La crítica de Sender en *El Sol* de libros o trabajos sobre temas latinoamericanos, o bien de escritores latinoamericanos sobre temas diversos, es considerable, lo que constituye una labor sobre América que añadir a su importante producción sobre aquellas tierras durante su exilio. Un libro que encantó a Sender en su juventud fue *La gloria de don Ramiro* (1908), de Enrique LARRETA, según me ha comentado más de una vez doña Asunción Sender, hermana del escritor.

²³ Vid. «Bajo la Dictadura. El jefe del gobierno habla de los periódicos, de la Asamblea y del discurso que ha de pronunciar en Salamanca», *El Sol* [Madrid] (30 de septiembre de 1926), 8.

que el 9 de octubre volvieron a aparecer en *El Sol* las «Notas de redacción» sobre temas aragoneses –que, como ya apunté, muy probablemente escribía Sender–, que no habían salido a lo largo del mes de septiembre y primeros días de octubre. Es probable que también fuera de Sender una referencia sobre la segunda serie de *Figuras aragonesas* de Ricardo del Arco aparecida en la «Sección de libros» de ese diario el 24 de octubre. Finalmente, encontramos a Sender entre los asistentes al banquete celebrado en honor a Joaquín Arderíus el 17 de ese mismo mes con el fin de celebrar el éxito de su novela *La duquesa de Nit*. Estuvieron también presentes, entre otros, Cansinos-Assens, Díaz Fernández, Ledesma Miranda, Acevedo, Montero Alonso...²⁴ Sender recordaría muchos años más tarde que en la cárcel Modelo estuvo como en un «sanatorio de lujo». La Asociación de la Prensa le mandaba la comida del famoso restaurante Molinero. Engordó cuatro kilos.²⁵ Era entonces presidente de dicha asociación el periodista, escritor y ex ministro José Francos Rodríguez. Cuando un año más tarde este veterano periodista escribiera –a sus sesenta y cinco años– su libro *Contar vejezes*, Ramón J. Sender se ocuparía de esta obra en *El Sol* y trataría al señor Francos Rodríguez como «gacetillero ilustre y venerable». De su experiencia en la cárcel Modelo Sender hablaría en su libro *O. P.* (1931).

No solamente en esta ocasión tuvo Ramón J. Sender dificultades con la policía. Escribe Fernando Castán Palomar que, perseguido por ésta y reclamado por varios juzgados «por delitos de lesa Majestad», Ramón J. Sender tuvo que mantenerse oculto, escribiendo entonces y publicando poco después *El Verbo se hizo sexo*. «Sender –añade Castán– ha hablado con desdén de esa obra de la que culpa a la brigada político-social, que le obligó a escribir bajo el apremio económico «cualquier cosa para el editor».²⁶ *El Verbo se hizo sexo* salió a la calle en pleno verano de 1931.

DECANTACIÓN A LA IZQUIERDA

Aunque la colaboración de Ramón J. Sender en *Lecturas* se mantuvo hasta 1927 –año en que apareció allí su narración «Aquella muchacha del volante»–, sus ideas políticas en la frontera de los años treinta requerían otro tipo de publicaciones. Así, en 1930 vieron la luz cuatro trabajos en *Nueva España*, revista de izquierda, de los que cabe destacar uno sobre Valle Inclán y otro, «Reorganización seudocívica de la picardía», en el que señala que «todo español nuevo abominaría ya definitivamente de la política del 27 y del 21 [...] Esta generación huye de la vieja

²⁴ Vid. Ramón J. SENDER, «Tres banquetes. A Joaquín Arderíus», *El Sol* [Madrid] (19 de octubre de 1926), 12. Vid. también LUZ CAMPANA DE WATTS, *Ramón J. Sender. Ensayo Biográfico-Crítico*, Buenos Aires, Ayala Palacio Ediciones Universitarias, 1989, pp. 204-205.

²⁵ Vid. José Luis SALADO, «Los nuevos. Ramón J. Sender engordó cuatro kilos en la cárcel (Entrevista)», *Heraldo de Madrid* [Madrid] (15 de mayo de 1930), 8.

²⁶ Fernando CASTÁN PALOMAR, *Aragoneses contemporáneos*, Ediciones Herrerin, 1934, pp. 497-498.

vida española». ²⁷ Esta postura se trasluce en un escrito firmado por él y otros jóvenes escritores en abril de 1929, en el que se dice que es necesario que los intelectuales españoles, muy particularmente los jóvenes, definan sus diversas actitudes políticas y salgan del apoliticismo «que les ha llevado a desentenderse de los más hondos problemas de la vida española». Y convocan a todos los hombres «nuevos» de España con el fin de hacer realidad el nacimiento de un partido fuerte y desinteresado. «Un grupo de genérico y resuelto liberalismo». Acuden a Ortega y Gasset, un hombre de «eficaz ideología porvenirista», para solicitar su «dirección y apoyo, y reclamar su indispensable consejo». La respuesta de Ortega fue firme y alentadora. ²⁸

En ese mismo año, 1929, Ramón J. Sender mantuvo su primer contacto en Madrid con la C.N.T. Sus interlocutores fueron Progreso Alfarache y Juan Peiró. Sintonzó con ellos, se integró luego en el grupo anarquista «Espartaco» y el 31 de agosto de 1930 comenzaba a colaborar en *Solidaridad Obrera*, órgano de la Confederación Nacional del Trabajo y portavoz del Comité Regional de Cataluña. Entre otros escritos, firmó habitualmente una columna titulada «Postal política». El 2 de julio de ese año apareció su última crítica de libros en *El Sol*.

Casi a la par que comenzó a escribir en *Solidaridad Obrera*, Sender inició su colaboración en *La Libertad*, diario republicano e izquierdista, con la diferencia de que, mientras en el periódico libertario se centraba en temas sociopolíticos y cuestiones relacionadas con la marcha del movimiento anarquista, en *La Libertad* firmaba artículos de más amplios registros y superior elaboración. Fruto de estos artículos fueron siete libros, un folleto y la colaboración en un libro en el que también participaron Jarnés y Baroja, entre otros. La firma de Sender apareció por primera vez en *La Libertad* el 11 de septiembre de 1930 en el primero de una serie de diez artículos sobre teatro; con éstos y otros inéditos, compuso el libro *Teatro de masas*, en el que aboga por un teatro que sintonice con los auténticos problemas de las masas con el fin de penetrar y transformar la realidad.

Tres de sus artículos publicados en *La Libertad* en marzo y abril de 1931 pasaron a formar parte de *O. P.*, y con cuarenta de los aparecidos en ese diario —más diecisiete inéditos— compuso *Proclamación de la sonrisa* (1934). ²⁹ Bajo el epígra-

²⁷ Ramón J. SENDER, «Reorganizaciónseudocívica de la picardía» *Nueva España* (15 de marzo de 1930), 17.

²⁸ Texto recogido en José ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*, Madrid, Alianza Editorial-Revista de Occidente, 1988, t. 11, pp. 102-107.

²⁹ Vid. sobre este libro el sugerente trabajo de José-Carlos MAINER, «*Proclamación de la sonrisa* (1932): Una crónica de los años inciertos», *Turia*, 2-3 (1986), 17-23. En este libro ya muestra Sender una agudeza sobre la crítica de libros y escritores que le acompañaría después. Vid. José-Carlos MAINER, «Prólogo. Resituación de Ramón J. Sender», en *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ayuntamiento de Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» y Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1983, p. 10, y también María Francisca VILCHES DE FRUTOS, «Ramón J. Sender, como crítico literario (1929-1936)», *Revista de Literatura*, 89 (1983), 74-94. Respecto a la producción periodística de Sender en aquel tiempo, vid. José Domingo DUEÑAS LORENTE, «Obra periodística de Ramón J. Sender (1924-1936)», *Argensola*, 100 (1986), 5-58. Ramón J. Sender perteneció a la Agrupación Profesional de Periodistas, dato éste que me dio don José Altabella, mi profesor de «Historia del Periodismo».

fe «La cuestión religiosa» vieron la luz asimismo en ese periódico cinco artículos a lo largo de los meses de enero, febrero y marzo de 1932; con ellos formó el folleto titulado *La República y la cuestión religiosa* (1932).

A principios de 1933 se produjo la famosa insurrección de Casas Viejas. La represión por parte de la guardia civil y los guardias de asalto fue terrible. Sender se dirigió al escenario de los hechos junto con el periodista Eduardo de Guzmán. Éste para *La Tierra* de Madrid y Sender para *La Libertad*, escribieron documentados y estremecedores reportajes. Los veintiún artículos de Sender fueron la base de su libro *Casas Viejas* (1933) y de *Viaje a la aldea del crimen* (1934), que amplía y completa al anterior.

Invitado por la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios, Ramón J. Sender marchó a Moscú para asistir a la Olimpiada de Arte Revolucionario. Era el mes de mayo de 1933. Desde la capital de la Unión Soviética envió sus impresiones a *La Libertad*. Con este material compuso su libro *Madrid-Moscú* (1934). Al abandonar la Unión Soviética, Ramón J. Sender dirigió una carta a los miembros de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios en la que se perfila su postura tras la visita a este país: «Después de todo lo que aquí he visto, no hay razón para que un intelectual esté indeciso. En la trinchera hay un uniforme y un fusil más. Al llegar aquí era un intelectual. Hoy es un soldado del frente de lucha y de la edificación socialista el que os deja».³⁰ Ya antes, en enero de 1933, en carta dirigida a *Mundo Obrero*, señalaba que, pese a sus reticencias a militar en el Partido Comunista, ello no obstaba para que «en lo fundamental esté a vuestro lado y luche contra el enemigo capitalista y burgués». Distanciado de los libertarios, estaba claro que Sender era ya, según diría él, un «simpatizante fogoso y ruidoso» de los comunistas.³¹

En los primeros días de 1934 salía a la calle *La Lucha*, diario que, si bien confesaba no se debía «orgánica y disciplinadamente a ningún partido», estaba en la órbita del P.C.E. Lo dirigió durante el primer mes Ramón J. Sender. Partidario del frente único entre comunistas, socialistas y anarquistas, *La Lucha* fue repetidamente multado y secuestrado. El 9 de febrero se hizo cargo de su dirección el diputado comunista Cayetano Bolívar.

Otra publicación dirigida por Sender fue *Tensor*, revista de «información literaria y orientación». Sólo aparecieron tres números, de agosto a octubre de 1935. Figuraban en la lista de colaboradores Altolaguirre, Espina, Cernuda, Rafael Alberti, Carranque y otros. De *Tensor* destacamos dos escritos: uno de Sender —«La

³⁰ La carta está fechada en Moscú el 4 de julio de 1933. Fue publicada en *Octubre*, 4-5 (1933), 6.

³¹ Ramón J. SENDER, «Otro espejo infausto», *Blanco y Negro* [Madrid] (24 de abril de 1976), 6. Dice que en *Tensor* sólo le ayudaba un escritor joven —César Arconada—, «miembro del Partido Comunista —al que yo nunca pertenezco, aunque fui un simpatizante fogoso y ruidoso—».

cultura española en la ilegalidad»– y otro redactado en colaboración por veinticuatro escritores titulado «Historia de un día de la vida española». Aunque iba sin firma, me consta que entre los autores figuraban Ildefonso Manuel Gil y el propio Sender. Similar experimento –en esta ocasión con firma– fue el de la publicación de la novela picaresca «Suma y sigue o el cuento de nunca acabar» en la revista *Línea*, en 1935. Entre los firmantes estaban Arconada, Pérez Ferrero, Sender...

El Ateneo era un lugar familiar para Ramón J. Sender. Ingresó como socio el 10 de junio de 1924 con el número 11.116. Luego, tras sucesivas bajas y altas, reingresó con el número 17.289 en enero de 1936. Fue asiduo de la biblioteca y de alguna tertulia, como la presidida por Valle Inclán, por quien sintió tanta devoción como reticencia hacia Unamuno. Sender conoció a Valle Inclán en el verano de 1926; fueron a cenar juntos con Balbontín y Giménez Siles, que hacían *El Estudiante*, revista que agrupaba a los más jóvenes y alborotadores enemigos de Primo de Rivera. Donde más conversó con él fue en la tertulia que el autor de *Luces de bohemia* presidía en la Granja del Henar. Sender, por el contrario, no asistió a la del café Pombo, con Gómez de la Serna como protagonista, ni a la de Ortega. Llegó a crear una; Cejador, Ledesma Miranda y, a veces, González Ruano, Arderús y Díaz Fernández eran los contertulios. Raro era entonces el escritor que no participaba en alguna de las numerosas tertulias que tenían normalmente como escenario los cafés madrileños.

EL «NUEVO ROMANTICISMO»

Los ya mentados Balbontín y Giménez Siles y otros jóvenes de mentalidad izquierdista crearon la revista *Postguerra* (1927-1928), que se convirtió en germen de editoriales como «Oriente» e «Historia nueva», a las que siguieron «Zeus» y «Cenit», entre otras. Estas editoriales contribuyeron a la publicación de libros con marcada intención social de los escritores que cultivaron la denominada «literatura de avanzada», que pretendía ser una contrapartida de la de vanguardia, elitista y deshumanizada. Arconada, Arderús, Benavides, Díaz Fernández y Sender, entre otros, se plantearon el papel comprometido que debía asumir el escritor con la sociedad. José Díaz Fernández vendría a sistematizar en su ensayo *El nuevo romanticismo* (1930) los principios en que debía basarse una literatura no sujeta al «arte por el arte». En «Zeus» publicó Sender su libro teresiano *El Verbo se hizo sexo* (1931), mientras que «Cenit» se inauguraba con *El problema religioso en Méjico* (1928), del propio Sender, con prólogo firmado por Valle Inclán en generoso apoyo a la nueva empresa, aunque la autoría correspondió a Giménez Siles, según documenta Gonzalo Santonja, o a Juan Andrade, según testimonio del profesor Pelai Pagés.³² En «Cenit» vieron la luz también *Imán* (1930), *O. P.* (1931) y *Casas Viejas* (1933).

³² Gonzalo SANTONJA en su libro *La República de los libros*, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 40, escribe que Giménez Siles le confesó ser el autor del prólogo. El profesor Pelai PAGÉS, por su parte, me informó en conversación mantenida el 12 de marzo de 1992 que Juan Andrade le manifestó ser él el autor del referido prólogo.

Sender estuvo atento a las distintas iniciativas o actos revolucionarios protagonizados por los intelectuales de izquierda. En 1931 actuó como miembro de la Unión de Escritores Proletarios en un acto contra la reacción; más tarde, cuando en 1933 se organizó la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, lo celebró en las páginas de *La Libertad*, lo mismo que en el mismo periódico manifestó su adhesión, «confiado e ilusionado», a la creación de la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios (A.E.A.R.). No faltó su firma en el «Manifiesto de la Asociación de Amigos de Nuestro Cine», que denunciaba el monopolio capitalista del cine. Ahora bien, cuando algunos amigos de Azaña, entre ellos el político catalán Lluhí i Vallescà, le sugirieron ir como embajador a Moscú, lo desechó inmediatamente, dado que no se encontraba con las cualidades que deben adornar a un diplomático.

Arderius, Arconada y Ramón J. Sender estaban invitados al Primer Congreso de Escritores Soviéticos celebrado en Moscú en el año 1934, pero no pudieron asistir porque en aquel momento se hallaban privados de pasaporte; sí asistió Rafael Alberti, quien en su discurso recordó a los escritores españoles «iniciadores de una literatura de carácter social, prácticamente sin precedentes en nuestra patria». Meses después, en plena campaña antifascista y antinazi, se celebró en París el Primer Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura. Sender estaba invitado, pero tampoco acudió. En cambio, sí escribió a propósito de este congreso el ya citado artículo «La cultura española en la ilegalidad», en *Tensor*. «Ante el Congreso de París –señala– nosotros decimos: defendemos la cultura que aquí es ilegal, porque identificada con el progreso, lucha por alcanzar nuevas formas».³³

«El realismo en la novela» (*La Libertad*, enero de 1936), «La cultura y los hechos económicos» (*Orto*, marzo de 1932), «Literatura proletaria» (*Orto*, marzo de 1932) y «El novelista y las masas» (*Leviatán*, mayo de 1936) son variaciones sobre un mismo tema respecto de la postura de Sender sobre la relación entre literatura y sociedad. «La literatura social es lo nuestro», señalará, precisando que solamente en los trabajadores está vivo el sentimiento desinteresado de la humanidad.

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

A la altura de 1935, *Imán* ya había sido traducido a varios idiomas; lo mismo, aunque no tanto, ocurrió con *O. P.*, *Madrid-Moscú*, *Viaje a la aldea del crimen* o *Siete domingos rojos*. Su fama como escritor iba en aumento cuando fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura-1935, por su novela *Mr. Witt en el Cantón* (1936). El tribunal estaba compuesto por Antonio Machado, como presidente, Pío Baroja, Pedro de Répide, José Montero Alonso y Ángel González Palencia. «No tuvimos duda en darle el premio a Sender», me confesó don José Montero Alonso.³⁴

³³ Ramón J. SENDER, «La cultura española en la ilegalidad», *Tensor* (agosto de 1935).

³⁴ Conversación mantenida el 21 de mayo de 1989.

Consecuencia de su alza en el mundo literario fueron las invitaciones que en aquellos años recibió para conferencias y otros actos. Así, el 12 de mayo de 1934, en el micrófono de la Feria del Libro, habló sobre «El libro encadenado» y un año después en idéntica ocasión disertó sobre «La ciudadela de la cultura».

Ramón J. Sender publicó en 1935 un drama social en un acto titulado *El secreto*, que fue muy representado. A primeros de 1936 entregó una comedia, *Las vacaciones de Satanás*, que estaba previsto la estrenaran en el Cervantes Milagros Leal y Salvador Soler. No fue así a pesar del interés de éste.³⁵ La dedicación de Sender al teatro se plasmó en la escritura de otras obras, como diremos después. O en la crítica, como la que hizo a *Yerma* de García Lorca, publicada en *La Libertad*, o en una carta abierta aparecida en el mismo diario en la que alababa *Nuestra Natacha* de Casona.

Con el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936 daba un vuelco la vida política de la nación. Se creó la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, que recibió definitivo impulso una vez producido el levantamiento del 18 de julio. Días antes habían caído asesinados el teniente de la Guardia de Asalto José del Castillo y el diputado José Calvo Sotelo. Precisamente para el 13 de julio –día de la muerte de Calvo Sotelo– Sender había citado en su casa a Ricardo Gullón, quien en la revista *Literatura* –fundada por él e Ildefonso Manuel Gil– había escrito una crítica laudatoria sobre *Proclamación de la sonrisa*. Ildefonso Manuel Gil hizo lo propio sobre *La noche de las cien cabezas*; de este libro publicó también un capítulo *Literatura*, revista que fue muy generosa con Sender en un momento en que era tenido más por un escritor político que por un autor literario. Ramón J. Sender propuso a Ricardo Gullón realizar un viaje a la Unión Soviética. El interés cierto de Gullón –que el año anterior había visitado Alemania y deseaba contrastar ambos países– no se convirtió en realidad a causa del desarrollo de los acontecimientos.³⁶

En la famosa huelga de la Telefónica de julio de 1931, Ramón J. Sender conoció a una empleada de esta compañía con la que entabló amistad. Era una joven zamorana llamada Amparo Barayón, que antes de trasladarse a Madrid ya había ingresado en la Compañía de Teléfonos. Era una excelente mecanógrafa y tañía muy bien el piano. La amistad con Sender devino en una vinculación que les llevó a ser marido y mujer. En octubre de 1934 nació el primer hijo, Ramón; en febrero de 1936, Amparo alumbró una niña, Andrea. Vivieron en la calle Menéndez Pelayo,

³⁵ *Las vacaciones de Satanás* era una adaptación libre de la novela *Diario de Satanás*, de Andreiev. Años más tarde la publicó con el título de *El diantre*, México, Ediciones de Andrea, 1958, obra que luego incluyó en *Comedia del diantre y otras dos*, Barcelona, Destino, 1969. *Comedia del diantre* fue representada en el Teatro Club del diario *Pueblo* de Madrid en junio de 1973. Vid. *Pueblo* [Madrid] (28 de junio de 1973), 33.

³⁶ Conversación del autor con Ricardo Gullón (5 de diciembre de 1989).

frente al Retiro. Amparo, con nombre ficticio, era uno de los personajes de *Siete domingos rojos* (1932), la novela que recoge las luchas anarquistas del Madrid republicano y revela la postura un tanto crítica de Sender sobre la táctica de esos luchadores.

LLEGAN DÍAS TRÁGICOS

Cuando se produjo el alzamiento, Sender se encontraba veraneando con su mujer y sus hijos en San Rafael (Segovia). En el mismo chalet pasaban las vacaciones el director general de Montes, Victoriano Rivera, con su esposa e hijas. Al comprobar que sus vidas corrían grave riesgo, Sender y Rivera optaron por marcharse de allí. Ramón J. Sender, Victoriano Rivera y esposa cruzaron a pie la sierra del Guadarrama. En el chalet quedaron Amparo Barayón, sus hijos y la niñera, más las dos hijas del matrimonio Rivera y dos muchachas de servicio. En el ánimo de todos estaba el convencimiento de que el golpe militar sería sofocado pronto. Sender se incorporó en la sierra a las milicias. El director general de Montes y su esposa marcharon a Madrid.

Los acontecimientos bélicos fueron más largos y más trágicos de lo previsto. Pasados unos días, Amparo Barayón, con todos los niños y las muchachas, llegó a Zamora en busca de arropamiento familiar. Eran días de odio y oscuridad. Dos hermanos suyos, Antonio y Saturnino, habían muerto a manos de los fascistas. Ella intentó conseguir pasaporte para marchar a Portugal, pero se lo negaron. Al enterarse de la trágica suerte de su hermano Antonio, fue a protestar ante el gobernador militar de la plaza. El horizonte se le oscureció aún más a la mujer de un escritor revolucionario: fue detenida y encarcelada. El 11 de octubre era asesinada. Sus hijos quedaron en Zamora hasta que, previa gestión de su padre, fue a recogerlos la Cruz Roja Internacional. La dificultad de comunicación impuesta por las circunstancias bélicas impidió que Sender tuviera noticia sobre la suerte de su mujer e hijos hasta finales de diciembre de 1936. En algunos libros se ha referido a la tragedia de Amparo. En *Los cinco libros de Ariadna* bajo el recurso de la ficción y, en otros, como *Relatos fronterizos*, de forma explícita: «Me voy de mi patria porque tengo en Francia dos hijos que no saben hablar aún español ni francés [...] A su madre la habían matado porque no podían matarme a mí, que estaba al otro lado del frente, en Madrid».³⁷

Tras los primeros combates en la sierra del Guadarrama, Sender bajó a Madrid con el fin de pulsar el ambiente. Visitó la redacción de *La Libertad* y el cuartel del Quinto Regimiento, unidad militar organizada por los comunistas. Regresó al frente, luchó junto al pico de Cabeza Lijar, desde donde se ve San Rafael... Por

³⁷ Ramón J. SENDER, *Relatos fronterizos*, México D. F., Mexicanos Unidos, 1970, p. 114.

estas fechas escribió *Crónica del pueblo en armas*, historia de España para niños, en la que exalta la fuerza creadora del pueblo. Y por esos días, lejos de este frente, se produjo un acontecimiento trágico: el 13 de agosto era asesinado en Huesca un hermano de Sender, Manuel, alcalde que había sido de la ciudad durante la República. Militaba en el partido de Azaña. La propia policía le había sugerido que abandonara Huesca; él contestó que no esperaba nada malo, dado que no se consideraba responsable de cargo alguno. Se equivocó. Unos fascistas, sin juicio ni sumario, lo llevaron al paredón. Antes de morir pidió la presencia del canónigo oscense don José Puzo para que le escuchara en confesión. Al no ser localizado, le asistió espiritualmente mosén Francisco Caudevilla.³⁸ Las palabras de Sender sobre su hermano Manuel componen algunos de los pasajes más estremecedores de su amplia y variada obra.³⁹

En agosto de 1936 Ramón J. Sender se sumó a la gira que Cultura Popular realizó a la provincia de Córdoba. Sobre este viaje escribió en *El Mono Azul*, revista publicada por la Alianza de Escritores Antifascistas, y en *Milicia Popular*, órgano del Quinto Regimiento. En ambas colaboró varias veces. Sender participó asimismo en actividades de retaguardia: actos de agitación y propaganda en cines, teatros, cuarteles, hospitales... En la emisora del P.C.E. («P.C.E.-1»), por ejemplo, pronunció un discurso el 11 de septiembre de 1936 que tuvo gran resonancia.

Sender luchó también en el frente del Tajo. Integrada su patrulla en el Quinto Regimiento y ascendido al grado de capitán, intervino en el intento de recuperar Bargas, punto clave para acceder a Toledo. Sin embargo, los nacionales seguían avanzando hacia Madrid; el 23 de octubre la columna «Monasterio» ocupaba la línea Illescas-Esquivias-Seseña.

A mediados de octubre, el batallón «Amanecer» –Sender era capitán de una de sus compañías– fue relevado en el frente del Tajo y trasladado a Madrid para descansar y ser reorganizado. El 13 de octubre, la Banda de Música del Quinto Regimiento les ofreció un concierto y el 16 asistieron a la proyección *Tchpaief*, película que comentó Sender.

Nombrado Largo Caballero presidente del Gobierno el 4 de septiembre de 1936 –a su vez se reservó la cartera de Guerra–, decretó la militarización de las milicias populares y creó el comisariado general de guerra, cargo que ocupó Álvarez del Vayo. Otro paso importante para la formación del ejército popular fue la creación de las brigadas mixtas. En principio se formaron seis; de la primera fue nombrado comandante-jefe Enrique Lister. Se eligió Alcalá de Henares como lugar de concentración de esta Primera Brigada Mixta, de cuyo Estado Mayor fue designado jefe Ramón J. Sender.

³⁸ Conversación del autor con don José Puzo (verano de 1970).

³⁹ Una muestra se puede encontrar en: *Libro armilar de poesía y memorias bisiestas*, México D. F., Aguilar, 1974, pp. 369-372.

Ante el avance de las tropas franquistas hacia la capital de España, los mandos republicanos prepararon una ofensiva con el fin de recuperar Illescas, en plena carretera de Toledo a Madrid y a treinta kilómetros de esta ciudad. El 28 de octubre, víspera del ataque, Largo Caballero, en arenga dirigida a las fuerzas armadas, advirtió: «¡Ahora tenemos tanques y aviones, adelante camaradas del frente, hijos heroicos del pueblo trabajador! ¡La victoria es nuestra!» Y además alertó al enemigo al anunciar que «mañana 29 de octubre, al amanecer, nuestra artillería y nuestros trenes blindados abrirán el fuego contra el enemigo». En efecto, la llegada de armas y de asesores soviéticos infundió esperanzas al presidente del Gobierno.⁴⁰

SESEÑA

En Valdemoro, base de movimientos de la Primera Brigada Mixta, se quedó Sender al frente del aprovisionamiento, hospitales, depósitos de gasolina... Le disgustó que se le encomendara permanecer «en aquel puesto atendiendo mil pequeñeces que podía resolver mi ayudante». El ataque consistía en una ofensiva convergente sobre Illescas; con la mirada puesta en este objetivo, en un primer impulso había que desalojar de Seseña a las tropas nacionales. Comenzado el ataque, abrieron brecha quince tanques rusos, conducidos por tanquistas soviéticos, a los que al principio siguió la infantería. La falta de coordinación táctica entre tanques e infantería condujo a que fallara la operación. El 1 de noviembre, tras sangrientos ataques en todo el frente, cayó Valdemoro. Las puertas de Madrid estaban más cerca para las tropas de Franco.

En el transcurso del ataque, Sender dejó su puesto y se marchó a Madrid. «Sender –escribe Lister– calculando que yo no saldría del cerco en que el enemigo intentaba encerrarnos, cuando él se "replegó" a Madrid se fue a dormir tranquilamente a su casa y después de una noche de reposo se presentó al día siguiente en la comisaría del Quinto Regimiento luciendo las insignias de comandante que, decía él, yo le había dado antes de morir. Allí mismo fue degradado, que era lo menos que merecía, y allí quedó truncada su carrera militar». Luego añade Lister que Sender realizó otro "repliegue" hasta Barcelona y un par de semanas más tarde hasta París, donde "resistió" todo el resto de la guerra.⁴¹ Santiago Álvarez, comisario político del 4.º Batallón de la Primera Brigada Mixta, también ha escrito sobre la desaparición de Sender de aquel frente.⁴²

Asimismo, el comunista Vittorio Vidali –alias Carlos J. Contreras o «Comandante Carlos»–, uno de los fundadores del Quinto Regimiento, habla de esta huida y de cómo fue él quien degradó a Sender. Al día siguiente de la degra-

⁴⁰ Vid. *La marcha sobre Madrid*, Madrid, Servicio Histórico Militar, Editorial San Martín, 1982, p. 243.

⁴¹ Enrique LISTER, *Memorias de un luchador. Los primeros combates*, Madrid, G. del Toro, 1977, pp. 166-168.

⁴² Santiago ÁLVAREZ, *Memorias II*, Sada-A Coruña, Edición do Castro, 1986, p. 76.

dación «tuve noticia –añade Contreras– de que [Sender] había ido a Valencia y más tarde le señalaron desde Barcelona y desde París».43

Aunque Sender se ha referido al caso y ha puntualizado que no fue degradado ni tuvo altercados con nadie,44 tal vez sea en el texto siguiente donde se muestra más contundente. «Yo fui jefe de Estado Mayor de la Primera Brigada Mixta con él [Líster] –escribe– entre Pinto y Valdemoro (que no deja de tener gracia). Menos gracia tenía que quisiera fusilar a los mejores de mis amigos oficiales cuando la culpa del fracaso de la operación era de él. Yo salvé entonces sus vidas (alguno fue fusilado por él, más tarde, en lo de Belchite). Viendo la clase de sujeto que era, me di de baja con otros jefes y regresé a Madrid, dejando las posiciones como estaban antes del fallido ataque y una avanzadilla en Seseña».45

Por otra parte y a tenor de lo que escribe en *Contraataque* (1938), Sender participó durante las sangrientas jornadas de noviembre de 1936 con responsabilidades de mando.46 Y en relación con las palabras de Contreras en el sentido de que Sender fue visto en Barcelona y en París, aparte de esa referencia de *Contraataque*, pueden citarse estas palabras de Ramón J. Sender: «Yo escribí –afirma–, por sugestión de un verdugo estaliniano que decía llamarse Carlos J. Contreras, pero que en realidad era Vittorio Vidali, el obituario (de Durruti), atribuyendo a los fascistas españoles el disparo que mató a Durruti».47 Como es sabido, éste murió el 20 de noviembre de 1936 un día después de haber sido mortalmente herido frente al Hospital Clínico de Madrid. Tal vez se refiera Sender a la necrología aparecida, sin firma, en la página 1 de *Milicia Popular* en su edición del 22 de noviembre. Un día después, Carlos J. Contreras, comisario político del Quinto Regimiento, escribía también unas líneas en ese diario acerca de la muerte de Durruti. Finalmente, el *Boletín de la I Brigada Mixta* del 31 de diciembre dedica un artículo a Sender, dentro de la serie «Nuestros Jefes y Héroes», destinada a estimular a los milicianos proponiéndoles personajes dignos de ejemplo. La fecha y el medio en que este artículo se publica vienen a reforzar que Sender no desapareció del escenario bélico madrileño hasta que fue a recoger a sus hijos.48

43 Vid. «¿Degradación de Sender en 1936?», traducción de Donatella PINI y revisión de José PÉREZ NAVARRO, *Andalán*, 459-460 (1986), 31. El texto es de Carlos Contreras, publicado por primera vez por la profesora Pini. Vid. también «Degradazione di Ramón J. Sender durante la guerra civile spagnola? Una testimonianza inedita di Vittorio Vidali», de la misma profesora, *Storia Contemporanea*, XIX, 3 (giugno 1988), 477-502.

44 Ramón J. SENDER, «Prólogo» a *Los cinco libros de Ariadna*, Nueva York, Ibérica, 1957, p. XII.

45 «Carta de Ramón J. Sender», *ABC* (20 de noviembre de 1974), 35. Vid. Asunción SENDER GARCÉS, «Apéndice» al artículo de D. Pini (fragmento de su novela inédita *Escribe, hermanica, escribe*), *Alazet* [Huesca], 2 (1990), 151-153.

46 *Contraataque* es el libro en el que Ramón J. SENDER recoge su actuación en la guerra hasta finales de 1936. Cito por su primera edición española: Madrid-Barcelona, Ediciones Nuestro Pueblo, 1938, pp. 256-257.

47 Ramón J. SENDER, *Álbum de radiografías secretas*, Barcelona, Destino, 1982, p. 211.

48 Vid. Donatella PINI, «La degradación de Sender, un montaje», *Alazet* [Huesca], 2 (1990), 145-149. Ramón J. Sender, a lo largo de los meses de noviembre y diciembre de 1936, escribió varios artículos en *Juventud. Diario de la juventud en armas*. De los que he localizado, el primero, con el título «Hemos tenido dos días», apareció el 15 de noviembre, y el último, titulado «El intelectual en la trinchera», se publicó el 11 de diciembre.

RECUPERA A SUS HIJOS

Fue precisamente para finales de diciembre cuando Ramón J. Sender tuvo noticia del asesinato de su mujer en Zamora. Se trasladó a Bayona con el fin de gestionar, cerca de la Cruz Roja Internacional, la recuperación de sus hijos. En esta ciudad conoció a una joven vasca, Elixabete Altube, exiliada con unos familiares. Poco después contrajeron matrimonio en Barcelona. Se instalaron en Pau, con Ramón y Andrea, los hijos de Sender. «Alquilamos un piso en el boulevard Bocanegra –recuerda Elixabete–. En la amplia galería, Ramón me dictó *Contraataque*. Vivían con nosotros dos muchachas aragonesas llamadas Victoria y Victorina. Victoria se encargaba de la casa y Victorina de los niños. A primeros de junio de 1937, nos trasladamos a vivir a Louvie-Juzon, hermoso pueblo del Pirineo».⁴⁹

Cuenta Sender a Peñuelas que, una vez instalados sus hijos en Pau, regresó a Barcelona y pidió que lo enviaran al frente de Aragón. «Yo quería ir con los anarco-sindicalistas –explica–, pero los comunistas no me lo permitieron. No les interesaba el frente de Aragón, porque estaba controlado por la C.N.T.»⁵⁰

La publicación de *Contraataque*, primero en inglés y francés, en 1937, y luego en castellano en 1938, suscitó una contundente reacción en los anarquistas, pues, mientras en el libro se habla de forma laudatoria sobre la organización y la eficacia de los comunistas, aquéllos quedan malparados. El faísta Alejandro G. Gilabert escribió una dura carta abierta en *Solidaridad Obrera* el 2 de junio de 1938 (luego publicada en folleto) y García Pradas, director del periódico C.N.T., también se muestra contundente en el «Umbral» al libro de Eduardo de Guzmán *Madrid rojo y negro*, aparecido en octubre de 1938 y considerado como una réplica a *Contraataque*.⁵¹

Sobre el enfoque de *Contraataque*, Jean-Pierre Ressayot señala que tanto este libro como *L'Espoir* de Malraux están escritos desde el sentido de que los comunistas son los que tienen mayores posibilidades de hacer triunfar la causa republicana en la guerra civil española. «Su apoyo al partido –añade– no es tanto de orden ideológico, sino más bien de orden ético: su compromiso con los comunistas es para ellos un hecho circunstancial que no compromete la independencia fundamental del escritor».⁵² Donatella Pini se expresa en parecidos términos al apuntar que *Contraataque* es un libro de la causa frentepopulista. Sender, según la profesora ita-

⁴⁹ Conversación del autor con Elixabete Altube (3 de junio de 1989).

⁵⁰ Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, Magisterio Español, 1970, p. 89.

⁵¹ Alejandro G. GILABERT, *Los escritores al servicio de la verdad*, Barcelona, Editorial Solidaridad Obrera, 1938. Para el «Umbral»: Eduardo DE GUZMÁN, *Madrid rojo y negro*, Caracas, Vértice, 1972, p. XIII.

⁵² Jean-Pierre RESSOT, «De Sender a Malraux», en Ramón J. Sender. *In memoriam. Antología crítica* (ed. al cuidado de José-Carlos MAINER), *op. cit.*, p. 337.

liana, admira la disciplina, la eficacia de los comunistas, pero «sin identificarse nunca con ellos y sin ocultar francas reservas en relación con su partido». ⁵³ De esa no identificación pueden ser reveladoras las palabras de un hombre importante del P.C.E., que luego se alejó del partido: Enrique Castro. «Posiblemente el único intelectual que mejor comprendió al Partido –escribe Castro–, que no se dejó engañar por el Partido, al que no envilecieron los halagos, el que no sacrificó su libertad de pensamiento, el que fue la dignidad frente a la indignidad, fue: Ramón J. Sender». ⁵⁴

Organizado por la Alianza de Intelectuales Antifascistas, se celebró el II Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura. Duró del 4 al 17 de julio de 1937 y las sedes fueron, sucesivamente, Valencia, Madrid, nuevamente Valencia, Barcelona y París. Entre los asistentes se encontraban escritores como Malraux, Octavio Paz, Ehrenburg, Spender, Brouwer, César Vallejo, Bergamín, Alberti, Gil Albert, Antonio Machado, León Felipe, entre otros muchos de especial relieve. Sender intervino en la sesión de clausura, celebrada en París. El Congreso, por la entidad de los asistentes, fue un magnífico reclamo para la causa frentepopulista. Sin embargo, fue muy comentada la ausencia de André Gide; su libro *Retour de l'U.R.S.S.*, en el que vertió críticas al régimen estalinista, fue determinante para que Stalin vetara su presencia en París. ⁵⁵

El curso de la guerra aconsejó que el Gobierno republicano se trasladara de Valencia a Barcelona a finales de octubre de 1937. El periodista Eusebio Cimorra, secretario político de Jesús Hernández, a la sazón ministro de Instrucción Pública y Sanidad, se entrevistó con Ramón J. Sender en Barcelona a primeros de 1938 para preguntarle, en nombre de aquél, por qué no escribía en favor de la causa frentepopulista. «Esto no hay quien lo pare –le contestó Sender–, y yo no quiero ni una España en poder de Hitler y Mussolini ni una España soviética». Cimorra señala que Sender no asumió el asesinato de Nin, perpetrado en el verano de 1937. ⁵⁶ Ramón J. Sender, a pregunta de Peñuelas, apunta que comenzó a distanciarse de los comunistas al iniciarse la guerra. «Yo vi –advierte– que empezaban a matar trotskistas, y los trotskistas eran amigos míos, gente mejor que ellos. Y no eran trotskistas, realmente. Eran gente del P.O.U.M., el Partido Obrero de Unificación Marxista de Cataluña, que la gente decía que eran trotskistas, pero se habían distanciado ya de Trotski». ⁵⁷

⁵³ Donatella PINI, «¿Degradación de Sender en 1936?», *Andalán*, 459-460 (1986), 30.

⁵⁴ Enrique CASTRO DELGADO, *Hombres made in Moscú*, Barcelona, Luis de Caralt, 1963, p. 175.

⁵⁵ Vid. Manuel AZNAR SOLER, *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1937). Literatura española y antifascismo (1927-1939)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1987, pp. 129-278.

⁵⁶ Conversación del autor con Eusebio Cimorra (21 de abril de 1990).

⁵⁷ Marcelino C. PEÑUELAS, *op. cit.*, pp. 94-95.

VIAJE DE PROPAGANDA A U.S.A.

En la primavera de 1938, Sender fue enviado por el Gobierno de Negrín a Estados Unidos en viaje de propaganda en favor de la causa republicana; iban en la misma expedición José Bergamín, Ogier Preteceille y Carmen Meana. Recorrió el gran país desde Boston hasta Miami, las ciudades del Sur y las del Pacífico y el Norte.⁵⁸ Uno de los actos más espectaculares fue el celebrado el 9 de junio en el Madison Square Garden. Lo presidió el embajador español en Estados Unidos, Fernando de los Ríos, y las palabras de Sender fueron traducidas por el periodista Jay Allen, que residió varios años en España como corresponsal de *Chicago Daily Tribune* y *News Chronicle*. Fue uno de los corresponsales de guerra más populares y a él dedicó Sender *Proverbio de la muerte* (1939).

A su vuelta de Estados Unidos, Sender no continuó su vinculación con Elixabete Altube, con la que tuvo un hijo, Emmanuel, nacido el 16 de noviembre de 1937. Quiso ir al frente, pero se le nombró miembro del comité de redacción de *Voz de Madrid*, semanario de información y orientación de la ayuda a la democracia española. Los restantes miembros de ese comité fueron Antonio Machado, José Bergamín, Eugenio Imaz, Félix Pita Rodríguez, Luis Lacasa y Juan Larrea. El elenco de colaboradores era amplio y con firmas de prestigio. Editado en París, el primer número salió el 18 de julio de 1938. Instalado Sender en la capital francesa, se llevó los dos hijos del primer matrimonio, quienes, tras una corta estancia en París, fueron internados en Duremont, un campo infantil de refugiados que había en Calais.⁵⁹

En *Voz de Madrid*, Sender publicó varias narraciones de corte bélico, una de ellas con el seudónimo de «F. Saila», nombre que luego aplica al protagonista de *Proverbio de la muerte*, auténtico trasunto suyo.⁶⁰ Otros escritos se sucedieron: uno centrado en Valle Inclán, otro referente a un libro de Peter Chalmers Mitchell, traductor al inglés de algunas de sus obras, y, finalmente, un artículo titulado «Generosidad», en el que repite su tesis ya expuesta dos años antes en un trabajo que, bajo el título «La voz nueva», apareció en la revista *Ayuda*. Esa voz nueva, puntualiza, brotará «en las formas de expresión de la nueva España». Saldrá «de los acontecimientos de estos dos años y no de cualquier lugar».⁶¹ Pero los acontecimientos bélicos se precipitaban: había caído el frente de Aragón, se habían retirado las Brigadas Internacionales, no cesaban los bombardeos de la aviación franquista... Tras publicarse varios números de *Voz de Madrid*, Sender quiso volver al frente. Fue a Madrid, donde tuvo problemas con los estalinistas rusos, y bien avanzado 1938 regresó a París. Allí residió habitualmente hasta su marcha a América.⁶²

58 Vid. LUZ CAMPANA DE WAITTS, *Ramón J. Sender. Ensayo Biográfico-Crítico*, Buenos Aires, Ayala Palacio Ediciones Universitarias, 1989, pp. 159-161.

59 Vid. RAMÓN SENDER BARAYÓN, *Muerte en Zamora*, Barcelona, Plaza & Janés, 1990, pp. 210-211.

60 *Proverbio de la muerte*, remodelada, fue publicada con el título de *La esfera*, Buenos Aires, Siglo XX, 1947.

61 RAMÓN J. SENDER, «Generosidad», *Voz de Madrid* [París] (22 de octubre de 1938).

62 Marcelino C. PEÑUELAS, *op. cit.*, p. 60.

Durante su estancia en París, Sender no se prodigó en la escritura y sí en el trato con escritores. Departió con Baroja, Jean Cassou, César Vallejo, Celine, Jules Romains... A través del poeta Juan Larrea conoció a Picasso, que asistió a una representación de *Don Juan Tenorio* dirigida por Sender; fue puesta en escena por actores profesionales y aficionados en el Théâtre des Ambassadeurs en beneficio de una institución de caridad. Esta faceta de director empalmaba con su creatividad como autor de obras dramáticas como *El secreto* o *La llave*, pieza ésta que formó parte del programa con el que debutó en el teatro español de Madrid el grupo «Nueva Escena», integrado por actores de la Federación de Espectáculos y animado por la sección teatral de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Fue el 20 de octubre de 1936. El manuscrito de *La llave* (obra inédita) se extravió durante la guerra. Como, desgraciadamente, se extraviaron los manuscritos de otras piezas dramáticas de Sender: *El sumario*, *El duelo* y *El Cristo*, ésta adaptada al cine; el filme también se perdió.

EXILIO

La guerra llegó al final. Barcelona cayó el 26 de enero de 1939. Sender, según Peñuelas, había ofrecido en varias ocasiones sus servicios al comité de guerra, pero los comunistas lo desechaban. «Sólo cuando Barcelona cayó en poder de Franco –escribe– le invitaron a regresar. Pero, temiendo que los de Moscú lo fusilaran, como a otros muchos, se negó».⁶³ A primeros de marzo de 1939, Sender y sus hijos embarcaron en el «U. S. S. Manhattan» con dirección a Nueva York. En el barco viajaban también el escritor alemán Erich María Remarque, autor de *Sin novedad en el frente* –que huía de los nazis– y el eminente filólogo español Tomás Navarro Tomás.

Llegado a Nueva York, Sender encontró ayuda, como la prestada por la escritora Julia Davis –hija de John Davis, candidato en 1924 a la presidencia de Estados Unidos por el Partido Demócrata–, que se hizo cargo de sus hijos mientras éste resolvía algunos asuntos en la ciudad. Cuando Sender decidió trasladarse a Méjico, Julia Davis –de casada Julia West–, que no tenía descendencia, renovó su deseo de encargarse de los pequeños Ramón y Andrea hasta que el escritor estabilizara su residencia en Méjico. Éste fue el comienzo de unos cuidados que la convirtieron, de hecho, en madre de los pequeños.⁶⁴

La estancia de Sender en Méjico D. F., a pesar de la ventaja de conocer el idioma, fue complicada. Por un lado, anduvo muy apretado económicamente y, por otro, el hecho de que Lázaro Cárdenas fuera el presidente de la república mejicana podía resultarle problemático. «Bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas –escribe Sender– los estalinistas tenían orden de exterminar a todos los que había-

⁶³ *Ibidem*, p. 60.

⁶⁴ Vid. Luz CAMPANA DE WATTS, *op. cit.*, pp. 103-105.

mos dudado del genio de Stalin y lo habíamos ofendido de alguna manera». Añade el escritor que cuando salió de Francia lo hizo con un visado del cónsul norteamericano en París, mediante el cual se le autorizaba a residir en Estados Unidos por tiempo indefinido. Un día en una oficina pública de Ciudad de México, un empleado, comunista, le retuvo el pasaporte y, al no poder recuperarlo, Sender se quedó sin documento de identidad y sin visado. Gracias a los buenos oficios del ministro y poeta mejicano Torres Bodet, a quien Sender conoció en España cuando aquél fue secretario de la Legación de Méjico en nuestro país, pudo conseguir un nuevo pasaporte. Con todo, si quería entrar en los Estados Unidos, debía obtener el correspondiente visado.⁶⁵

Por lo que respecta a su relación con los exiliados españoles, fue difícil, por no decir inexistente, con los comunistas. No la tuvo, por ejemplo, con el grupo creador de *Romance*, publicación de letras, artes, filosofía y ciencia, cuyo primer número salió el 1 de febrero de 1940. «Casi todos los redactores –señala Sánchez Barbudo– eran comunistas: Rejano, Varela, Herrera Petere... Yo no lo era. Lo cierto es que el grupo no quiso saber nada con Sender, ni éste con el grupo».⁶⁶ Cuando en febrero de 1940 fue inaugurada la Casa de la Cultura Española –fundada por los promotores de la Junta de Cultura Española, creada en París en marzo de 1939–, Sender acudió al acto. Al ver a Carlos Contreras, Sender manifestó que si el famoso ex comisario del Quinto Regimiento se quedaba, él se marcharía. Al quedarse Contreras, Sender se fue.⁶⁷

EL HECHIZO DE MÉJICO

Sender se entregó por completo a la escritura y fundó «Quetzal», editorial en la que publicó *Proverbio de la muerte* (1939), *El lugar del hombre* (1939), *Hernán Cortés* (1940) y *Mexicayotl* (1940). Los tres primeros libros, reelaborados, tomaron los títulos, respectivamente, de *La esfera* (1947), *El lugar de un hombre* (1958) y *Jubileo en el Zócalo* (1964). La editorial «Quetzal» fue adquirida por Bertomeu Costa-Amic con otros socios. Allí publicó también Sender su *Epitalamio del prieto Trinidad* (1942). Con la narración *Crónica del alba* (1942) –primera de las nueve que componen la edición definitiva de la novela autobiográfica que lleva ese título–, concluyó su creación literaria en Ciudad de México.⁶⁸

⁶⁵ Ramón J. SENDER, *Obra completa*, Barcelona, Destino, 1976, t. I, pp. 8-10.

⁶⁶ Conversación del autor con Antonio Sánchez Barbudo (11 de marzo de 1990).

⁶⁷ Donatella PINI, «¿Degradación de Sender en 1936?», *Andalán*, 459-460 (1986), 31.

⁶⁸ Sender penetró muy bien en la cultura mejicana. Don Manuel Andújar, en conversación mantenida el 21 de mayo de 1989, me dijo que el escritor tenía tal fascinación por Méjico que quiso defenderse de ella. De ahí que lo que escribió sobre ese país fuera una especie de exorcismo, porque quería expulsar esa especie de demonio que era la fascinación que le producía el misterio prehispanico y más tarde la derivación del mestizaje. Manuel ANDÚJAR es autor de *Grandes escritores aragoneses en la narrativa española del siglo XX*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1981, en el que dedica un capítulo a Sender bajo el título «Ramón J. Sender y el nuevo mundo».

Sender tuvo la oportunidad de alternar en Méjico con muchas personalidades del mundo de las artes y las letras. Un centro de reunión era la mansión del director del Banco Nacional de Méjico, donde coincidió con Díez-Canedo, Adolfo Salazar –viejos compañeros de *El Sol*– y con Romain Rolland, Víctor Serge, Regler... Compartió tertulia asimismo con otros personajes en las reuniones que convocaba Mr. George R. G. Conway, condeño de la Compañía de Gas y Electricidad, excelente conocedor de Aragón, a quien Sender dedicó *Hernán Cortés*. Pero la entrevista a la que más relieve ha dado Sender en sus escritos ha sido a la mantenida con Trotsky, por deseo de éste. Se vieron en la casa-fortín que el político ruso poseía en Coyoacán. Por el ambiente que observó, Sender intuyó que Trotsky tenía el enemigo dentro de casa. Así fue. Perdió la vida a manos del catalán Mercader el 20 de agosto de 1940.

Al no ver claro su asentamiento definitivo en Méjico, el escritor decidió instalarse en Estados Unidos. Merced a Henry Allen Moe, presidente de la «Guggenheim Foundation», consiguió una beca de esta institución y solicitó el visado de entrada, para cuya consecución contó con el apoyo de la primera dama norteamericana, Mrs. Eleanor Roosevelt, amiga de amigos de Sender. Así y todo, fue sometido a largos interrogatorios en la frontera. Ya en Estados Unidos, permaneció por breve tiempo en Santa Fe (Nuevo México), de donde se trasladó a Las Vegas, del mismo Estado. Era el verano de 1942. Aquí colaboró en un proyecto especial de ayuda cultural a los ciudadanos menos desarrollados de habla hispana, organizado por la «New Mexico Highlands University». Al frente del proyecto estaba Antonio Rebolledo, un profesor de origen peruano a quien Sender conoció en España en 1933.

En este menester andaba ocupado Ramón J. Sender cuando conoció a una señorita llegada a Las Vegas con una misión de la Oficina de «Inter-American Affairs» del Departamento de Estado, en Washington D. C., destinada a la formación de las mujeres hispanas. Se llamaba Florence Hall. A las pocas semanas contrajeron matrimonio.⁶⁹ Durante el curso 1943-1944, Sender explicó en un prestigioso centro de nivel universitario, el «Amherst College», de Amherst (Massachusetts). Allí, en el «Faculty Club», conoció y jugó al ajedrez con Bertrand Russell, en un momento difícil para éste, tras haber sido despedido de la Fundación Barnes de Merion. Russell estaba en Amherst dictando una serie de conferencias que resultaron ser la base de su *Historia de la Filosofía Occidental*. Tras pasar el verano de 1944 en Estes Park (Colorado), Florence y Ramón J. Sender alquilaron una casa junto al campus de la Universidad de Boulder (Colorado) a la espera de incorporarse a la «Metro-Goldwyn-Mayer». En la colocación de Sender influyó, según Florence Hall, Luis Buñuel.⁷⁰ Sender, que entró como adaptador de doblajes al español, fir-

⁶⁹ Se conocieron el 23 de junio de 1943 en Las Vegas (Nuevo México) y el 12 de agosto contrajeron matrimonio civil en esa ciudad. Dato ofrecido por Florence Hall al autor, en conversación mantenida en San Diego (California) el 30 de abril de 1990.

⁷⁰ Florence Hall me dijo que Luis Buñuel recomendó a Sender a la «Metro-Goldwyn-Mayer».

maba con el seudónimo de Clemente Azlor, nombre que luego daría al protagonista de su novela *El jinete y la yegua nocturna* (1982). Sender residió en Nueva York cerca del Hudson, a la altura de la calle 175.

CIUDADANO AMERICANO

Ramón J. Sender se nacionalizó norteamericano en el año 1946. Fueron testigos del acto su esposa Florence y el ya citado Henry Allen Moe, con quien mantuvo frecuente trato durante su etapa neoyorquina. Fue muy amigo también del novelista británico Ralph Bates, comisario auxiliar que fue de la XV Brigada Internacional. Vino a España como organizador comunista en 1923; rompió con el partido durante su estancia en Méjico, en 1939.

Por lo que a libros se refiere, no fue significativa la creatividad de Sender en Nueva York. Sí se prodigó firmando artículos en publicaciones como *Partisan Review*, *New Leader*, *Books Abroad*, *Saturday Review of Literature* o *Las Españas*, revista fundada en Méjico por Manuel Andújar y José Ramón Arana.

En 1947 Ramón J. Sender fue invitado para ocupar una plaza de profesor de Literatura Española Moderna en la Universidad de Nuevo Méjico, en Albuquerque. Era director del departamento el doctor Kercheville, al que sucedió el doctor Robert Duncan. A Florence Hall le ofrecieron una plaza de profesora de español. Aquí sí que desarrolló Sender una fecunda tarea como escritor. Aparte de colaborar en las publicaciones recién mentadas, extendió su firma a revistas como *Cuadernos Americanos*, *Panoramas*, *Southwest Review*, *The New York Times* o *Books Review*, entre otras. Y, al amparo de sus raíces libertarias, colaboró en *C.N.T.*, órgano de la Agrupación de la C.N.T. en Méjico, y en *Comunidad Ibérica*, dirigida al principio por su viejo amigo Progreso Alfarache y después por su no menos amigo Fidel Miró.

Capítulo aparte merece su colaboración en la «American Literary Agency» (A.L.A.), creada por Joaquín Maurín, aragonés y antiguo dirigente del Partido Obrero de Unificación Marxista (P.O.U.M.). Maurín, tras diez años en las cárceles franquistas, logró llegar en 1947 a Nueva York, donde le esperaba su esposa. Un año más tarde fundaba esa agencia de colaboraciones periodísticas, en la que escribieron Madariaga, Arciniegas, Alfonso Reyes, Gómez de la Serna y otras plumas conseguidas por la tenacidad y excelente organización de Maurín. «Sin conocerle personalmente —escribía éste a Sender— he tenido siempre una gran simpatía por usted. Por eso, tan pronto como vi la posibilidad de un trabajo en común me dirigí a usted, y he tenido la suerte de que Vd. ha contestado como un verdadero

amigo».⁷¹ A partir de enero de 1953 A.L.A. publicó los artículos de Sender bajo el epígrafe *Los libros y los días* –en vez del pensado en un principio *Los hombres y las obras*–, colaboración que sólo cortó la muerte del escritor.

Cinco años pasaron hasta que Maurín y Sender se conocieran personalmente en Nueva York. No cabe duda de que Ramón J. Sender tomó buena nota de la exposición que de su peripecia personal durante la guerra le contó Maurín. En una de las partes de *Crónica del alba* se recoge la experiencia carcelaria de un Maurín que en la ficción aparece con el nombre de Julio Bazán, que a su vez tiene el seudónimo de Alberto Guinart. Por mediación de Maurín, Sender se acercó a *Temas*, revista ilustrada fundada en Nueva York por el madrileño José de la Vega. En septiembre de 1953, *Temas* publicó una novelita de Sender titulada *Jeannine*.

También se asomó Ramón J. Sender a *Cuadernos*, órgano en español del Congreso por la Libertad de la Cultura, nacido en la primavera de 1953 en París. De sus escritos en esta revista alcanzó eco el publicado en el número 4 (enero-febrero de 1954) con el título de «El puente imposible». Ante la incomunicación entre los intelectuales del exilio y los del interior, un artículo del hispanista norteamericano Robert G. Mead, en 1951, rompió el hielo de un tema que a partir de entonces suscitaba la atención de intelectuales residentes en España y en la diáspora. Julián Marías, Guillermo de Torre y el profesor Aranguren terciaron en la cuestión. Sender se sumó también. «Si algún espíritu fraterno –escribió– habla de un puente que restablezca la convivialidad, debemos decirle que también nosotros soñamos con volver y sentarnos en la vieja mesa solariega. Pero a esa mesa y no a otras que aún huelen a baba y pezuña de imperios de hordas que fueron los enemigos de nuestra alma natural».⁷²

Respecto a los libros que Sender escribió en Albuquerque, anotamos la novelita corta *El vado* (1948), *El rey y la reina* (1949) –con emocionada dedicatoria a su hermano Manuel, que no aparece en la edición española (Destino, 1970) por causas de fuerza mayor–,⁷³ *El verdugo afable* (1952), cuya edición definitiva tras importante reelaboración publicó Aguilar en 1970, y otros que anotaré tras el siguiente inciso. Viene éste a cuento de una curiosidad periodística que brinda esta novela, por otra parte llena de resonancias propias y ajenas, que la convierten en una obra sugerente por demás. Entre las propias están las relativas a libros senderianos anteriores –*O. P.*, *Casas Viejas...*–, y entre las ajenas, el material trasvasado

⁷¹ Joaquín MAURÍN, «Carta a Ramón J. Sender» (6 de enero de 1953). Agradezco al escritor Carlos Rojas su gestión para conseguir una considerable cantidad de correspondencia entre Sender y Maurín.

⁷² Ramón J. SENDER, «El puente imposible», *Cuadernos*, 4 (enero-febrero de 1954), 72.

⁷³ Un importante trabajo sobre *El rey y la reina* es el de José-Carlos MAYER titulado «Antropología del mito: *El rey y la reina*, de Ramón J. Sender», en *Homenaje a José Manuel Blecua*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 389-403.

de la *Vida de Pedro Saputo* de Braulio Foz o de la tradición oral, sin olvidar la influencia de *La lámpara maravillosa* de Valle Inclán con el toque quietista, que tiene al aragonés Miguel de Molinos como fuente de inspiración.⁷⁴

PERIODISMO: «EL QUE TUVO, RETUVO»

Vayamos con la curiosidad periodística. Pocos días llevaba Sender en Madrid cuando se produjo el «crimen del expreso de Andalucía». Con el robo como móvil fueron asesinados tres funcionarios de correos. Tres, asimismo, fueron los asesinos convictos y confesos: Honorio Sánchez, Francisco Piqueras y José Sánchez Navarrete. Por exigencia de la Ley en caso de ejecución capital asistieron como testigos dos vecinos de Madrid, que es donde se cumplió la sentencia; esos testigos fueron los periodistas Eduardo Zamacois y Luis de Oteyza, según información de *El Sol* y del propio Zamacois en su libro autobiográfico *Un hombre que se va...*

Las primeras páginas de *El verdugo afable* muestran un notable paralelismo con la realidad de los hechos. Sender habla de cuatro reos –pero, atención a los apellidos–, que se llaman Piqueras, Banzo, Sevilla y Navarrete; cambia el expreso por el Banco Transcontinental y se incluye como uno de los dos vecinos testigos. Para dar más entidad a su papel de periodista, escribe que él redactó la información sobre las ejecuciones para su periódico. ¿Estuvo allí como informador?... Partiendo de la base de que es posible que fuera uno de los periodistas que cubriera aquella información –no he visto su firma en la crónica del suceso–, lo que yo quería destacar es la extraordinaria interrelación existente entre el Sender periodista y el Sender escritor. Lo dejó patente, como en otras muchas ocasiones, en *El lugar de un hombre* o en *Imán...* No fue solamente un escritor que colaborara en periódicos, sino que en su juventud fue un periodista en ejercicio tanto en una mesa de redacción como al pie de donde nacía la noticia.⁷⁵

En 1952 Ramón J. Sender publicó *Mosén Millán*, título convertido en *Réquiem por un campesino español* en la edición bilingüe española-inglesa editada en Nueva York por Las Américas en 1960. El cambio lo justificó el propio Sender al señalar que en inglés *Mosén Millán* no sonaba a nada. En relación con esta obra haré dos observaciones con validez extensiva a otros libros senderianos con escenario y palabras aragoneses. En primer lugar, Sender señaló que el escenario de *Mosén Millán* es «una aldea imaginaria hecha con memorias líricas y dramáticas de esos dos pueblos [Chalamera y Alcolea] y de Tauste y de tantos otros lugares

⁷⁴ Sobre *Pedro Saputo* y *El verdugo afable*, vid. Braulio FOZ, *Vida de Pedro Saputo*, Zaragoza, Guara Editorial, 1980, nota 14 de la «Introducción», a cargo de Francisco YNDURAIN, p. 71.

⁷⁵ *El Sol* informó sobre la última noche y ejecución de los reos los días 9 y 10 de mayo de 1924.

donde viví (siempre en Aragón)».76 Por otra parte, y en relación con la filmación del *Réquiem*, Sender apuntó a quienes iban a realizarla en un intento, sin éxito, antes de Francesc Betriu: «La melodía que tocan con flautas de caña los campesinos debajo del monumento de Semana Santa, la pueden obtener en Tauste (Zaragoza) donde se mantiene esa costumbre». También mostró especial interés en evitar el baturrismo. «Lo más que puede hacerse en cuanto a baturrismo –añádes bailar una jota el día de la boda de Paco. Nada más».77

La otra observación se refiere a las palabras aragonesas empleadas por Sender. No apeló solamente a su memoria. Se preocupó por documentarse. A mí llegaron su *Diccionario de voces aragonesas* de Jerónimo Borao y un libro titulado *Introducción a la Filología Española* de Juana Mary Arcelus Ulibarrena, en los que aparecen notas, palabras aragonesas y otras indicaciones manuscritas por él.

Más libros escritos por Sender en su etapa de Albuquerque: *Hipogrifo violento* (1954), *Ariadna* (1955), *Bizancio* (1956) –basado en la *Expedición de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, del valenciano Francisco de Moncada–, *Unamuno*, *Valle Inclán*, *Baroja y Santayana* (1957) –que se integrará en *Examen de ingenios*–, *La quinta Julieta* (1957) –aparecida con anterioridad en *Panoramas*, revista dirigida por Víctor Alba–, *Los cinco libros de Ariadna* (1957) –con abundantes claves autobiográficas del tiempo de la guerra civil–, *Emen hetan* (1958), *El diantre* (1958), *Los laureles de Anselmo* (1958), versión de *La vida es sueño* calderoniana «more senderiano», *El mancebo y los héroes* (1960), *Las imágenes migratorias* (1960) (poemas), *La llave* (1960),78 *Examen de ingenios. Los noventa yochos* (1961), *Novelas ejemplares de Cíbola* –doce narraciones sobre Méjico y Nuevo México–, *La tesis de Nancy* (1962), primera de una serie de cinco novelas cuyo hilo conductor es el encuentro de una joven norteamericana con el mundo gitano y andaluz, y *La luna de los perros* (1962), con apuntes novelados de la estancia de Sender en París en tiempo cercano a su marcha al exilio americano.

En *Los tontos de la Concepción* (1963), Sender narra la andadura misionera del franciscano aragonés fray Francisco Garcés por tierras de Arizona y California a finales del XVIII, y en *Carolus Rex* (1963) el autor apela una vez más a la historia, en este caso relacionada con Carlos II «El Hechizado» y su entorno. En Nueva York, con el título genérico de *Crónica del alba* (1963), aparecieron en dos tomos seis narraciones de la serie recogidas bajo este título –tres ya publicadas por separado y tres inéditas–, y dos años más tarde la editorial barcelonesa Delos-Aymá publicó la

76 Contestación de Sender a Francisco Carrasquer a la pregunta de si era Alcolea o Chalamera el escenario de la obra (1 de diciembre de 1966).

77 Nota de Ramón J. Sender a José Vergés, director de Ediciones Destino.

78 Esta obra contiene tres cuentos; el primero de ellos –«La llave»– da título a la misma. Ha sido escenificado y llevado a la pequeña pantalla. Título que, por otra parte, corresponde a la obrita dramática, representada en la guerra, cuyo manuscrito se extravió en aquellas circunstancias, como apunté anteriormente.

serie completa, compuesta por las seis partes anteriores más tres nuevas. *Crónica del alba*, en su configuración final, fue galardonada con el «Premio Ciudad de Barcelona»-1967.

CALIFORNIA

Sender compaginó su docencia en la Universidad de Nuevo México con conferencias y cursos de verano en diversas universidades, como las de Columbus (Ohio) o la Interamericana de Puerto Rico, entre otras. En la primavera de 1961 fue elegido miembro del Instituto Internacional de las Artes y las Letras en Suiza, junto con el pintor Chagall y los escritores Aldous Huxley y Jean Cocteau. Durante el invierno de ese año y la primavera de 1962, Ramón J. Sender enseñó como profesor visitante en la Universidad de California de Los Ángeles (U.C.L.A.), donde profesaba el español José Rubia Barcia, y en el otoño de 1963, ya jubilado, trasladó su residencia a California. Por esas fechas se divorciaron él y su esposa Florence Hall. Cinco años después, a propuesta del director del Departamento de Español de la Universidad de Nuevo México de Albuquerque, doctor Robert Duncan, fue nombrado «doctor honoris causa» de ese centro.

Avanzado 1963, Sender se compró una casa en Manhattan Beach y allí comenzó su vida al margen de la docencia. Puso su empeño en la escritura de *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, editado en 1964 en Nueva York por Las Américas. Hacía años que le rondaba la idea de escribir sobre un tema que ya conoció cuando leyó en la década de los veinte *La expedición de Ursúa al Dorado y la rebelión de Lope de Aguirre*, del oscense Emiliano Jos. Sobre este libro redactó una crítica en *El Sol*.

Sender, con todo, añoraba la docencia. Vacante en el Departamento de Español y Portugués de la «University of Southern California» (U.S.C.) una plaza de profesor de Literatura Española Moderna, fue el candidato elegido para ese cometido. Como ya estaba jubilado, se le extendió un nombramiento de «profesor especial».⁷⁹ En 1968 fue nombrado «writer in residence»; con este motivo la universidad le rindió un homenaje. En 1973, ya liberado de la docencia y retirado en San Diego, este centro universitario lo distinguió con el nombramiento de «doctor honoris causa». Era director del Departamento de Español y Portugués el profesor Theodore A. Sackett.

Durante los ocho años que Sender vivió en Los Ángeles su fecundidad literaria fue también notable. Escribió el ya mentado *Jubileo en el Zócalo* (1964), *El bandido adolescente* (1965) –con el que inicia su importante andadura editorial con

⁷⁹ La «University of Southern California» buscaba para esa plaza a un escritor de prestigio. Estuvo en el comité de selección el profesor Héctor Orjuela. Con él hablé el 29 de mayo de 1990. Y con el profesor Theodore A. Sackett, el 6 de mayo de 1989.

«Ediciones Destino»–, *Valle Inclán o la dificultad de la tragedia* (1965), *El sosias y los delegados* (1965) y *Cabrerizas Altas* (1966). En 1967 dio al telar libros como *Tres novelas teresianas*, *Las gallinas de Cervantes*, *Ensayos sobre el infringimiento cristiano* y *Las criaturas saturnianas*, una de sus grandes novelas.

En 1968 aparecen *El extraño señor Photynos* –donde recoge narraciones publicadas antes– y *Don Juan en la mancebía*, mientras que, en el año siguiente, salen *Novelas del otro jueves* –donde inserta cuatro narraciones ya publicadas en *Las gallinas de Cervantes*–, *Comedia del diantre y otras dos*, *Tres ejemplos de amor y una teoría* –en el que coloca algunas páginas de *Carta de Moscú sobre el amor*– y *En la vida de Ignacio Morel*, que, a pesar de ser galardonada con el «Premio Planeta»-1969, no alcanza el nivel de la mejor obra narrativa del escritor.

Sender abre la década de los setenta con libros como *Relatos fronterizos*, *Nocturno de los 14*, donde habla de catorce suicidas por él conocidos, *Zu o el ángel anfibio* y *Ensayos del otro mundo*, en el que se recogen 18 artículos que escribió para la revista *Destino*, donde colaboró desde el 23 de noviembre de 1968 hasta el 31 de diciembre de 1977. Con *La antesala* (1971) y *El fugitivo* (1971) –con ambientación antro-po-geográfica de la ribera del Cinca– Sender cierra su ciclo de Los Ángeles, sin olvidar que continuó colaborando en la agencia A.L.A. y en publicaciones diversas. Y compaginó su habitual docencia en la «University of Southern California» con los cursos de verano en otros centros, como la «Pennsylvania State University» (1964) o la «Seattle State University» (1967), donde mantuvo extensa conversación con el profesor Marcelino C. Peñuelas, que tomó forma escrita en el libro *Conversaciones con Ramón J. Sender* (Madrid, Magisterio Español, 1970).

En 1968 Ramón J. Sender fue invitado a unos cursos de verano en las universidades de Salamanca y «Menéndez Pelayo» de Santander y, aunque aceptó, no pudo realizar ese viaje que hubiera roto su largo exilio. Demoras burocráticas, bien en la embajada española en Washington, bien en el Ministerio de la Gobernación de Madrid, hicieron que transcurriera el tiempo sin que llegase al interesado el pertinente permiso de entrada en España. Lo cierto es que, en el verano de 1968, dio un curso de cinco semanas en la «Michigan State University», invitado por la profesora y escritora Julia Uceda, que ejercía docencia en ese centro.⁸⁰

SAN DIEGO, ESTACIÓN TÉRMINO

A principios de 1972, Ramón J. Sender escribía una carta a Theodore A. Sackett en la que le comunicaba su imposibilidad de continuar en Los Ángeles por motivos de salud; la gran polución de la ciudad afectaba seriamente a su asma crónica. El escritor trasladó su residencia a San Diego. Libre de clases, centró toda su

⁸⁰ Vid. Julia UCEDA, «Ramón J. Sender», *Insula*, 424 (1982), 3.

actividad en la escritura y, en 1973, publicó *Tupac Amaru* y *Una virgen llama a tu puerta*. En 1974 aparecieron en las librerías *Libro armilar de poesía y memorias bisiestas* –obra deliberadamente surcada de palabras aragonesas, donde recoge versos de *Las imágenes migratorias* y escribe numerosos aforismos de corte biográfico–, *Cronus y la señora con rabo*, *Nancy, doctora en gitanería*, *La mesa de las tres moiras* y *Las tres hermanas*, refundición definitiva de *Siete domingos rojos*, «muy mejorada –apunta Sender– y sin tendencia polémica, sino al revés, conciliadora en el terreno moral y metafísico».⁸¹ Sender durante la guerra civil española intentó reelaborar en París *Siete domingos rojos*; no lo hizo entonces, pero sí más tarde, y por dos veces, hasta dar con *Las tres hermanas* como redacción definitiva. A la acusación de que se repite, él ha contestado que también lo hicieron Cervantes y Quevedo.⁸²

Otros libros escritos por Sender en San Diego son: *El futuro comenzó ayer* (1975), *Arlene y la gaya ciencia* (1976), *El pez de oro* (1976), *La efemérides* (1976) y, en 1977, *El Mechudo y la Llorona*, *El alarido de Yauri* y *Gloria y vejamen de Nancy*. A lo largo de 1978 publicó *El superviviente* –otro de sus libros con incidencia en la guerra civil–, *Adela y yo* y *Solanar y lucernario aragonés*, en el que se compilan artículos suyos aparecidos en *Heraldo de Aragón*.

A *La mirada inmóvil* (1979) siguió en el mismo año *Por qué se suicidan las ballenas*. Con esta narración iniciaba en la colección «Destinolibro» una serie de doce novelas con sendas referencias a cada uno de los signos del Zodíaco; unas referencias muy libres, como se desprende de una carta de Sender al editor: «No se trata de que sea la colección exactamente "zodiacal", sino arbitraria, caprichosa y poética».⁸³ La relación de títulos, además del ya citado *Por qué se suicidan las ballenas* (Sagitario) –signo repetido en *Memorias bisiestas*–, es ésta: *Luz zodiacal en el parque* (Acuario), *La muñeca en la vitrina* (Virgo), *Cronus y la señora con rabo* (Cáncer), *La efemérides* (Libra), *El oso malayo* (Leo), *Epílogo a Nancy* (Taurus), *El jinete y la yegua nocturna* (Capricornio), *La kermesse de los alguaciles* (Géminis), *Una hoguera en la noche* (Aries), *Orestíada de los pingüinos* (Piscis) y *Saga de los suburbios* (Escorpión). Como apunté en su momento, estas tres últimas narraciones fueron escritas en su primera redacción cuando Sender contaba entre catorce y quince años, mientras que *Cronus y la señora con rabo*, *La efemérides* y *Epílogo a Nancy* conocieron su primera edición en otras editoriales. *Memorias bisiestas*, finalmente, fue parte sustancial de *Libro armilar de poesía y memorias bisiestas*.

Algunos de estos títulos –*El jinete y la yegua nocturna* y *La kermesse de los alguaciles*– aparecieron tras la súbita muerte de Sender en enero de 1982. De esas

⁸¹ Ramón J. SENDER, «Carta a José Vergés», 14 de enero de 1974.

⁸² Sobre la reelaboración de *Siete domingos rojos* y otros libros de Sender, *vid.* Francisco CARRASQUER, «¿El derecho de autor frente al deber de enmienda?», *Camp de l'Arpa*, 17-18 (1975), 18-20. Respecto a la afirmación de Sender sobre la repetición de Quevedo y Cervantes, *vid.* Ramón J. SENDER, *Album de radiografías secretas*, Barcelona, Destino, 1982, pp. 360-361.

⁸³ Ramón J. SENDER, «Carta a José Vergés», 14 de septiembre de 1980.

fechas es la edición de *Album de radiografías secretas*, libro interesante escrito a instancias del director de Ediciones Destino, José Vergés, que llegó a contar con la confianza y afecto de Sender. «Le doy sinceramente las gracias –escribiría Vergés– por haberme escrito este libro que yo le pedí con tanta insistencia y que estoy seguro que será un gran éxito». ⁸⁴ Después de su muerte fueron también editados *Hughes y el once negro* (1984); *Toque de queda* (1985), libro de aforismos, cuyas pruebas estaban encima de su mesa de trabajo cuando le sorprendió la muerte, y un tomo titulado *Los cinco libros de Nancy* (1984) en el que, con prólogo de Luz Campana de Watts, se recogen todas sus novelas de la «serie Nancy».

Quedan aún por enunciar algunas obras editadas en vida del autor, como *Ver y no ver* (1980) –donde Sender muestra sus amplios conocimientos pictóricos–, *Monte Odina* (1980) –en el que, bajo un fondo autobiográfico de su mocedad aragonesa, comenta o critica obras y autores de distintas disciplinas artísticas–, *La cisterna de Chi-Chen Itza* (1981), *Segundo solanar y lucernario* (1981) y *Chandrió en la plaza de las Cortes* (1981), motivado por la intentona del famoso «23-F».

REGRESO A ESPAÑA

Tras diversas invitaciones, formuladas por amigos e instituciones a lo largo de muchos años, Sender hizo realidad su deseo de regresar a España. Patrocinado por «Bankuniión» y organizado por la Fundación General Mediterránea, se programó un ciclo de conferencias titulado «Cataluña vista desde fuera». Al ciclo, encuadrado dentro de los actos conmemorativos del décimo aniversario de «Bankuniión», fueron invitados como conferenciantes Ramón J. Sender, Álvaro Cunqueiro, Camilo José Cela y José M.^a Gironella. Sender condicionó su venida a que se levantara la prohibición en España a cinco de sus libros. Atendida esta condición, se pusieron en circulación: *El lugar de un hombre*, *Libro armilar de poesía y memorias bisiestas*, *El verdugo afable*, *Examen de ingenios* y *Novelas del otro jueves*. El escritor José Luis Castillo-Puche, comisionado por la Fundación General Mediterránea en gestiones relativas a las conferencias del ciclo y al regreso de Sender, se trasladó a San Diego para acompañar a éste en el viaje. ⁸⁵ El 29 de mayo de 1974 llegaban al aeropuerto del Prat de Barcelona. Acompañaba también a Sender Luz Campana de Watts, profesora del «Claremont College», ex alumna y amiga suya. El caluroso recibimiento con que fue acogido emocionó al consagrado escritor, que regresaba a España con ánimo conciliador.

⁸⁴ José VERGÉS, «Carta a Ramón J. Sender», 6 de mayo de 1981.

⁸⁵ Importante papel en la organización del viaje tuvo don José Antonio Martín y Alonso Martínez, director de Relaciones Públicas de la Fundación General Mediterránea.

El 30 de mayo pronunció la programada conferencia en la Biblioteca Central de Barcelona, si bien el tema fue distinto al anunciado: «Mi reencuentro con Barcelona». Sender disertó sobre la Atlántida, cuestión que le apasionaba y que ha tratado en varios lugares de su obra. La siguiente etapa de su viaje discurrió en Aragón. El 2 de junio, en acto organizado por el Ateneo de Zaragoza, Ramón J. Sender pronunció en Huesca una charla, en la que, bajo el título «Un verano en los Pirineos», desgranó recuerdos de su juventud. También centrada en recuerdos y vivencias de antaño fue la conferencia que dio en el Ateneo de Zaragoza al día siguiente, en un salón atestado de público. Tras varios días en los que recibió diversos homenajes y visitó las zonas más históricas de la ciudad, que él recorrió en su adolescencia y que dejó puntualmente descritas en *Crónica del alba*, Ramón J. Sender se dirigió a Madrid. Firmó obras suyas en la Feria del Libro, concedió una rueda de prensa en el Ateneo, donde además participó en un acto necrológico celebrado en homenaje a Miguel Ángel Asturias, fallecido en Madrid en esas fechas. El día 12 de junio regresaba a Estados Unidos.

En mayo de 1976, también acompañado por Luz Campana de Watts, Ramón J. Sender volvió a España. El acto más sobresaliente en esta ocasión fue el homenaje que le tributó su pueblo natal, Chalamera. Días antes, el ayuntamiento había acordado dedicarle la plaza de la localidad, y el visitante que se acerca a Chalamera puede ver cómo allí hay un grupo escolar dedicado a su hijo preclaro. En el mismo año volvió, esta vez solo, para presentar su libro *La efemérides*, con el que Ediciones Sedmay habría su colección «Libro-Revista Semanal». El acto se celebró en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid. Invitado por Camilo José Cela, Sender marchó a Mallorca con el fin de pasar unos días en casa del escritor gallego. Su estancia terminó de forma brusca y desagradable. En una cena en la que junto a Sender había otros invitados, unas palabras con cariz político del anfitrión molestaron a Sender, quien de forma violenta tiró del mantel, se levantó y abandonó el domicilio de Cela. Al bajar las escaleras se fracturó un tobillo. Alojado en el Hotel Valparaíso, días después se dirigió a Zaragoza acompañado por el periodista oscense y amigo Jesús Fonseca. Tras una breve estancia en la capital del Ebro, Sender se trasladó a Madrid, de donde salió para Estados Unidos el 3 de noviembre de 1976.

No le faltaron después invitaciones para actos y homenajes. Ni tampoco dejó de anunciar que volvería a España definitivamente. No fue así. El ayuntamiento de Zaragoza le invitó a que viniera para imponerle la Medalla de Oro de la Ciudad, que le había sido concedida en 1980. Un año más tarde, la Diputación General de Aragón lo distinguió con la Medalla de Oro de la institución; la Asociación de la Prensa lo eligió «Aragonés del año»... Y aún, a título póstumo, su tierra lo honró con la concesión de la Medalla de Oro de la Universidad de Zaragoza.

TAMPOCO JOYCE TUVO EL NOBEL

Mucho se habló de que sería galardonado con el Nobel de Literatura. No faltaron gestiones al respecto. Así, el «Spanish Institute» de Nueva York, presidido por el antiguo embajador de U.S.A. en España, Angier Biddle Duke y vicepresidente por el profesor español Ángel Alcalá, elevó la pertinente petición a la Academia Sueca. «Lo del Nobel –escribía Sender a su amigo Vergés– yo no lo pedí, me dicen de Nueva York que va a ser para el año que viene porque cuando ellos lo pidieron estaba ya acordado el de Grecia. Me da igual. Tampoco tuvieron el Nobel Tolstoi, ni Proust, ni Joyce, ni Lawrence».⁸⁶ No andaba desorientado Sender. A los veinticuatro días de firmar esta carta el griego Odysseus Elytis era galardonado con el «Nobel de Literatura»-1979. Un año más tarde, el elegido era el polaco Czesw Milosz.⁸⁷

Una afición muy gratificante para Sender era pintar. En ella encontraba elementos de expresión que complementaban los de la poesía, la novela, el teatro o el ensayo. Comentaba que con la pintura trataba de establecer formas de armonía estable con las que armarse frente al vacío agresor. Pintaba para sí mismo, pero fue invitado a exponer. Lo hizo primero en 1975 en la «Galería Multitud» de Madrid. En 1976 expuso sus cuadros la «Galería Berdusán» de Zaragoza.

A raíz de que se le pidiera permiso para llevar algunas de sus novelas a la pantalla, Sender confesó que nunca escribió pensando en esa posibilidad. No opinaban lo mismo algunos realizadores de cine. El caso es que algunas de sus obras se convirtieron en películas y otras, a pesar de algunos intentos, no pasaron al celuloide. Fueron adaptadas al cine *Réquiem por un campesino español*, dirigida por Francesc Betriu –Antonio del Amo, Jorge Grau y Carlos Saura, con más o menos posibilidades, anduvieron en el intento–, o *El rey y la reina*, que bajo la dirección de José Antonio Páramo fue protagonizada por Nuria Espert y Omero Antonutti, éste en el papel de «Rómulo», personaje que fascinó y que de buen grado hubiera interpretado Francisco Rabal, según confesión de éste.

Por Antonio José Betancor fueron filmadas dos partes de *Crónica del alba* con los títulos de *Valentina* (1982) y *1919. Crónica del alba*. Anthony Quinn, en *Valentina*, interpretó el papel de mosén Joaquín, el profesor adolescente de Sender en Tauste. Finalmente, la narración *Las gallinas de Cervantes* fue adaptada al cine por Alfredo Castellón y galardonada con el premio «Europa 1988» de programas de ficción en el festival de Berlín. Sender no pudo ver la proyección de estas filmaciones porque se realizaron después de su muerte.

⁸⁶ Ramón J. SENDER, «Carta a José Vergés», 14 de noviembre de 1979.

⁸⁷ Muy activa estuvo en la petición del Premio Nobel para Ramón J. Sender la profesora de «San Diego State University» Florence Williams Talamantes.

Pero sí pudo y quiso recuperar la nacionalidad española. Formalizó el acta de recuperación el 27 de septiembre de 1980 en el Consulado General de España de Los Ángeles ante el cónsul general don José Manuel Paz Agüeras, quien, días más tarde, le impuso la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica, concedida por el Rey de España. Esta distinción vino a ser una de las más preciadas entre las muchas con que se le honró.

QUEDA SU OBRA

Pronto comenzaron a ser traducidas sus obras; es muy considerable la cantidad de idiomas a los que han sido vertidos sus mejores libros. Él demostró preferencia por algunos. Y por otros, una atención que le puso en el trance de quererlos perfeccionar más y más con reelaboraciones. También, dentro de la riqueza de su vocabulario, mostró predilección por algunas palabras. En una encuesta realizada por el periódico *El Mercurio* de Santiago de Chile a diversos escritores sobre cuáles eran las diez palabras más bellas de la lengua castellana, Sender señaló las siguientes: libertad, amistad, tolerancia, alborozo, adecuación, nostalgia, certidumbre, voluptuosidad, firmeza y misterio.

No aparece la palabra «muerte». Pero sí «misterio». El 16 de enero de 1982, cuando planeaba escribir una novela sobre el aventurero catalán Alí Bey, Sender dejaba de existir en su domicilio de San Diego a causa de un «acute myochardial infarction», según reza el frío certificado de defunción. Fue incinerado y sus cenizas lanzadas al Pacífico. Queda su obra y en un rincón de ésta una frase con una de sus palabras preferidas: «Todo es contingente menos el misterio de la necesidad de trascender».